

---

# Conversación en Chicago con Martin E. Marty

---

Federico M. REQUENA

Departamento de Historia de la Iglesia, Facultad de Teología, Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma)  
frequena@pusc.it

El 15 de abril de 2014, el Prof. Marty me recibe en su estudio del John Hancock Center, uno de los edificios más emblemáticos del *skyline* de Chicago<sup>1</sup>. Le encuentro sonriente en la puerta, donde me ha esperado durante los minutos que he perdido en el laberinto de pasillos y ascensores que conducen hasta allí. Entramos. Las paredes están cubiertas hasta el techo por estanterías con libros, excepto la del fondo: una gran cristalera que ofrece una imponente vista de Chicago y del lago Michigan. El resto de los espacios, no ocupados por los libros o por el gran ventanal, están llenos de fotografías de su familia y de diversos lugares ligados a su biografía. Y es que para el Prof. Marty el «lugar» es una referencia importante, con la que iniciamos nuestra conversación.

\* \* \*

**Pregunta.** *Nos disponemos a comenzar un itinerario biográfico y el punto de partida es el 5 de enero de 1928, en West Point, Nebraska. Prof. Marty, usted ha recurrido, en alguna ocasión, a dos autores conocidos por los españoles, Ortega y Gasset y George Santayana, para ilustrar la trascendencia que el «lugar» tiene en la vida de una perso-*

---

<sup>1</sup> Martin E. Marty nació en West Point, Nebraska, el 5 de enero de 1928. Actualmente es el *Fairfax M. Cone Distinguished Service Professor Emeritus*, de la Universidad de Chicago, en la que ha enseñado historia del Cristianismo contemporáneo, durante 35 años. Es autor de 60 libros y varios miles de artículos. Una selección de su producción bibliográfica se puede encontrar en Jay P. DOLAN y James P. WIND, *New dimensions in American religious history: essays in honor of Martin E. Marty*, Grand Rapids, Mich., Eerdmans Pub. Co., 1993, pp. 310-327. Más información sobre su figura y su carrera académica en [www.illuminos.com](http://www.illuminos.com). Durante los años ochenta, la revista *Time* lo definió como *the most influential interpreter of religion*, en los Estados Unidos. Desde finales de los años noventa, la Universidad de Chicago alberga el *Martin E. Marty Center for the Advanced Study of Religion*. La entrevista se realizó en inglés y su traducción es responsabilidad del entrevistador.

na. ¿Podría hablarnos de lo que supusieron, para su itinerario posterior, los años de la infancia en las praderas de Nebraska?

**Respuesta.** Cuando me retiré de la revista *The Christian Century*<sup>2</sup>, en la que trabajé durante cincuenta años, publicaron un artículo titulado *A Sense of Place*<sup>3</sup>. Es una expresión que había utilizado durante la entrevista que me hicieron con esa ocasión. Pensé que la entrevistadora no había prestado mucha atención a esas palabras, pero sí lo había hecho y las usó como título. Yo no soy un pensador abstracto; soy un historiador que se interesa por los individuos, las personas, los incidentes, las enfermedades, etc. Nada como el lugar ayuda a centrar todo eso. Ortega dice, en alguna parte, «dime cuál es tu paisaje y te diré quién eres». Con frecuencia, encuentro estudiantes que proceden de lugares muy diversos y, ciertamente, es muy distinto si son de Corea o de Malasia. Algunas veces, en los Estados Unidos, alguno me dice que el lugar no ha sido relevante para él, pues su padre era militar y él tuvo que ir a siete escuelas diferentes. Entonces yo le digo, Usted se acaba de identificar como una persona que tiene una gran capacidad de adaptación a lugares diversos.

Con mi hermano –también historiador– hablo frecuentemente de nuestras raíces en Nebraska y de la ciudad en que nací, West Point, cerca de Columbus, donde mi abuelo tenía una granja. En el siglo XIX se podían conseguir gratis 1.600 acres si te trasladabas a vivir allí durante cinco años. Así es como mi abuelo comenzó y crió a todos esos hijos [señala una de las fotografías en la pared]; ese es mi padre. [Y apuntando en otra dirección, continúa] En esa pared, puedes ver una fotografía de la ciudad donde viví, una foto tomada por un novelista, que también hacía fotografías; resulta que hizo una fotografía de un letrero que pinté cuando era un niño, en 1939. Precisamente ayer, comentaba con una persona que yo dejé esa ciudad en 1939, hace setenta y cinco años, y aún sigo recibiendo el semanario local. El último número debe estar ya en esta papelera [habla mientras rebusca en el cesto]. Muy raramente voy allí y, sinceramente, no soy un nostálgico. Mi mujer me dice siempre que, seguramente, me aburriría si estuviera allí más de dos días. Es una ciudad muy pequeña. Pero para mí es lo que Santayana<sup>4</sup> llama el *locus*

<sup>2</sup> Fue fundada en 1884, con el nombre *The Christian Oracle*. Recibió el nombre actual a comienzos del s. XX y pronto se convirtió en el referente del protestantismo liberal. Se edita en Chicago, Il.

<sup>3</sup> Wendy MURRAY ZOBA, *A Sense of Place: The Many Horizons of Martin E. Marty*, en *The Christian Century*, 23 octubre-5 noviembre, 2002.

<sup>4</sup> Se trata de George de Santayana, al que se hizo mención en la primera pregunta. Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, conocido como George Santayana (1863-1952), fue un filósofo, ensayista, poeta y novelista. Nacido en España, se crió y educó en los Estados Unidos. A la edad de 48 años, dejó su docencia en la Universidad de Harvard y regresó a España, para no volver a los Estados Unidos. Probablemente su cita más conocida sea «Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo», de *La razón en el Sentido Común* (1905), el primero de los cinco volúmenes de su obra *La vida de la razón*. Su último deseo fue ser enterrado en el panteón español en Roma.

*standi*, el lugar desde el que se contempla el mundo, y desde el que se obtiene un cierto sentido de la dimensión.

Me bautizaron en una iglesia de esta localidad, que era más grande que la mayoría de las iglesias de las praderas. De hecho era conocida como «la catedral de las praderas»<sup>5</sup>. Hace algunos años, mis hijos querían conocer el lugar donde su padre se había criado, así que les llevé allí. Yo recordaba la iglesia con un techo altísimo, pero ya no pude volver a verla; la habían derribado. Entonces pregunté al pastor, «¿qué pasó con esa iglesia estupenda?», y él me dijo, «en los últimos años, la usábamos para jugar al baloncesto, pero el techo no era suficientemente alto, así que la derribamos». Esto te da un sentido. Yo pienso, obviamente, en las historias bíblicas y cómo el lugar es importante para cada autor; cada acontecimiento: esto sucede en Beersheva, esto sucede en Galilea... Durante la Semana Santa, leemos ese relato evangélico en el que una mujer dice al apóstol Pedro, «podemos ver por tu habla que eres Galileo» y eso le causa problemas. Pienso que este énfasis en lo local atraviesa la historia, al tiempo que no te encarcela.

Pero sigamos adelante. He estado en muchos lugares, he dado conferencias en más de 600 universidades de todo el mundo, en todos los estados de Estados Unidos y en muchos otros países, pero nunca he estado más de dos meses en esos lugares. No quiero decir con esto que he adquirido todo mi sentido de la medida desde esta perspectiva, no me considero un provinciano en este sentido. Lo que quiero decir, aunque pueda parecer paradójico, es que una personalidad verdaderamente cosmopolita sólo es posible cuando se tienen raíces. Tengo gran interés en los emigrantes, porque son los grandes embajadores de un mundo interactivo. Como puedes ver, tengo un gran aprecio al «lugar».

**P.** *Y ahora, Prof. Marty, ¿podría hablarnos de ese «lugar», aún más personal, que es la familia de origen? ¿De qué manera familia y lugar de origen contribuyeron a forjar esas dimensiones con las que se ha autorretratado en alguna ocasión: «hombre de Fe, hombre de familia, profesor e historiador»?*

**R.** Mi padre era el organista de la iglesia. Enseñaba en la escuela luterana, y nos enseñó a apreciar a J. S. Bach. Los luteranos son de las pocas denominaciones protestantes que, al igual que los católicos, tienen una gran red de escuelas en los Estados Unidos. Él fue mi profesor durante cuatro cursos de mi educación elemental. Hace algunos años, apareció una novela titulada *A Simple Honorable Man*, escrita por Conrad Richter, un novelista de Pennsylvania, que recrea a un chico cuyo padre sintió la llamada a convertirse en un ministro ordenado, mien-

<sup>5</sup> Se refiere a la St. Paul Lutheran Church, West Point, NE.

tras trabajaba como tendero. Hablando de su padre, este chico decía que se le podría describir como un hombre sencillo y honorable. Así veo yo a mi padre. Mi hermano y yo, como historiadores, hablamos a menudo de estas cosas. Yo me encuentro en una edad en la que algunos te preguntan, ¿por qué no escribe sus memorias? Y mi hermano me dice, tu no irás a escribir tus memorias, ¿verdad? Yo le pregunto por qué y él me responde, porque en todas las memorias que hemos leído, el hombre adulto siempre se enfrenta a su padre. Es edípico: está enfadando y debe decir, «mi padre no me dio la educación que necesitaba, él era demasiado rígido, o nunca le veíamos». Nuestras autobiografías no se venderían por falta de drama. Yo dediqué a mi padre mi segundo libro, como mi primer y mejor profesor. Ciertamente él no nos enseñó cómo ser un buen director de tesis, pero él nos enseñó muchas cosas y nos instiló valores.

Hablemos de mi hermano; nosotros estamos muy unidos. Se dedica a la historia de Estados Unidos y su especialidad es reflexionar sobre cómo hacer la historia de lo que es próximo al autor. Es lo que hacen los miembros de la *American Association for State and Local History*. En unos de sus libros, mi hermano ilustró el tema de los retratos de familia reproduciendo una fotografía de nuestra propia familia<sup>6</sup>.

Mi hermana fue profesora y organista. Nosotros tuvimos una infancia bastante feliz. Se desarrolló en las grandes praderas, durante los años de la llamada «Gran Depresión». Recuerdo la sequía, las tormentas de arena; la gente no tenía demasiado. Nosotros nunca pasamos necesidad; teníamos un gran jardín y se trabajaba duro. Pero en casa había mucha música. Era un hogar muy cristiano; nuestro padre o nuestra madre nos leían un capítulo de la Biblia cada noche. Aprendíamos las oraciones y, sobre todo, música. Apreciábamos la «Pasión de San Mateo» y otras grandes corales de Bach. Esa es nuestra *soul music*.

**P.** *Coincidiendo con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, cuando había cumplido los doce años, se trasladó con su familia a Battle Creek, donde comenzó su formación en la high school. ¿Cabría destacar algún hito biográfico en esos años? ¿Se atisbaba ya, en aquella época, alguna de sus múltiples vocaciones?*

**R.** Muchas cosas en mi vida, como en la mayor parte de la vida de otras personas, simplemente «sucieron». Yo no fui el que inició esas cosas, sino el que respondió. Mis vocaciones, primero como pastor y después como académico,

<sup>6</sup> El libro al que se hace mención es Myron A. MARTY, *Your family history: a handbook for research and writing*, Arlington Heights, Ill, 1978. Myron A. Marty es también autor, entre otros, de *Nearby History: Exploring the Past Around You*, American Association for State and Local History Book Series, Nashville, Tenn, 1982, que ha conocido diversas ediciones.

fueron, en ese sentido, «accidentales». Cuando tenía doce años, nuestra familia se trasladó a una ciudad muy pequeña. Allí vivían menos de la mitad de las personas que viven en este rascacielos en el que vivo ahora. Setecientas personas allí, más de mil quinientas en este edificio. Una vez más fue un buen ambiente formativo para mí, todo el mundo se conocía y se preocupaban unos de otros. Por entonces, 1939, empezábamos a salir de la «Depresión», por lo que las cosas iban algo mejor. El presidente era Franklin Roosevelt, que impulsó programas para ayudar a los granjeros. El pueblo tenía solo un pequeño *high school*, con unos ciento treinta estudiantes. Había también algunos buenos profesores. Tuve un profesor de latín que me dio un buen empujón, concentrando en un año lo que se explicaba habitualmente en tres. Tuve una profesora de inglés, Miss Rogers, que muchos años más tarde comenzó a escribirme cartas del estilo: «Querido Martin, he leído tu artículo en *The Atlantic*, y he encontrado en la página 63 un gerundio. Miss Rogers no te enseñó a dejar gerundios... en la página 82 hay un infinitivo partido, etc.». Nos reíamos con estas cosas. Cuando se quedó viuda, fui a dar una conferencia en la pequeña Universidad de su ciudad y me preguntó: «¿Te gustaría venir a hablar a mi club literario para señoras. Cada semana comentamos una obra diferente». Yo le contesté, «Nos veremos allí, pero reconozco que estoy un poco sorprendido; en la Universidad, las mujeres ya no quieren que les llamen señoras, es mujer por aquí, mujer por allí. Es la liberación de las mujeres, no de las señoras». ¿Así que tú diriges un club literario para señoras? Y ella me contestó, «En Fremont, Nebraska, es el club literario de señoras». Bien, este es el tipo de cosas que dan el sentido del lugar.

Pero en el segundo año de mi *high school*, el ministro de nuestra pequeña ciudad se había percatado que me gustaba mucho escribir. Mientras tanto, yo estaba satisfecho en el *high school*, no tenía otra perspectiva, no sabía que había un mundo más grande.

La confesión luterana de la que era miembro, regentaba una serie de *gymnasium*, de academias, que consistían en cuatro años de *high school* y dos años de cursos universitarios. El pastor dijo: «yo he frecuentado uno en Milwaukee y pienso que Martin podría hacer lo mismo». Sería lo equivalente al pre-seminario en el ámbito católico; desde allí, la mayor parte de los estudiantes se orientaban al ministerio. De este modo, un domingo, después del servicio en la iglesia, reunió a los miembros de la congregación y les dijo, «si conseguimos doscientos dólares podemos enviar a este chico a estudiar por un año». Mi padre regresó a casa y me dijo, ¿Te gustaría ir al colegio en Milwaukee, san Paul, o...» Añadió un tercer nombre. ¿Por qué?, le pregunté yo. «Bien, porque el próximo otoño irás allí». Yo no sabía nada, nunca había estado a más de noventa millas de mi casa. Ahora que lo pienso, estaba asustado, pero no lo mostraba. Tengo

fotografías que me hicieron ese día. Ahora tengo un nieto de esa edad y pienso, «¿cómo me enviaron fuera tan joven?» Ya sabes, así era el sistema de los seminarios entonces.

Pero Battle Creek dejó su marca en los inicios de mi adolescencia. Aún tengo contacto con personas de allí, aunque no he pasado más de diez días, desde 1944. Hace dos años, la parroquia de la que era miembro se enteró que celebraba el sesenta aniversario de mi ordenación. Es una parroquia muy musical, así que dijeron, «Hagamos un festival, o una cantata». Ese es su modo de celebrar las cosas. Así que yo tuve que elegir, y elegí mi cantata favorita: *Christ lag in Todes Banden* de Bach. Allí se reunió un gran grupo, incluidos algunos de mis compañeros del *high school* a los que no veía desde 1944. Para poner un toque cosmopolita te diré que, incluso, uno de mis ex alumnos se desplazó hasta allí para la celebración, al frente de la comunidad judía de Vermont. Lealtades profundas que se generaron en pequeñas ciudades y entre estudiantes de la Universidad: aprecio esos vínculos. Y algunos de los descendientes de los paisanos de Battle Creek, se trasladaron después a vivir a Chicago. A lo largo de los años han venido de visita con sus hijos y nietos.

**P.** *Nos ha contado como dejó Battle Creek para trasladarse a Concordia College, en Milwaukee, Wisconsin. ¿Podría ahora valorar la formación allí recibida en esos importantes años de su juventud?*

**R.** Con mucho gusto. Imagíneme en aquel *gymnasium* intentado ponerme al día del segundo año con los que llevaban allí más tiempo. Nos graduamos veintiséis. Mi mejor amigo era de Chicago, Donald Meyer, que fue el primer marido de mi segunda mujer. Murió cuando su hija tenía sólo cuatro semanas. Estábamos muy unidos.

La mayor parte de mis compañeros ya han fallecido. Estábamos muy unidos, pues vivimos juntos durante cinco años. Los cursos se denominaban, al estilo clásico, en latín: *prima, secunda, tertia*, etc. La escuela estaba a tres millas del centro de Milwaukee y, cada semana, Donald Meyer y yo pedíamos prestados, a las dos secretarías que trabajaban para el director de la escuela, unos abonos para el tranvía. Así íbamos a la biblioteca pública de Milwaukee. Yo quería ser poeta, por lo que me iba a la sección de poesía. Él decía que quería ser filósofo, por lo que se iba a la sección de filosofía. Hicimos esto durante cinco años.

En cada clase, en el seminario, en la Universidad o donde sea, hay siempre un grupo de personas que se estimulan y desafían mutuamente. Estuve siempre con este tipo de personas durante esos años y me introduje en esta dinámica.

Cuando me fui de allí, había cursado cinco años de alemán, cinco de latín y cuatro de griego. En ese momento, estábamos igual que los católicos que van al seminario. Las bases estaban ahí. Era una educación bastante estrecha, con



gran énfasis en las lenguas. A la altura de diciembre de nuestro segundo año, leíamos a Platón en el original, pero el profesor nunca nos preguntaba por el sentido de lo que leíamos; no dedicaba a eso ni un minuto, era todo traducción, gramática y escritura. Pero fue una gran herramienta para el futuro; nos pusieron realmente a trabajar y nosotros realmente trabajamos. A causa de la guerra, nos pusieron un ritmo más rápido y continuábamos nuestros estudios durante el verano. Yo tenía diecisiete años cuando terminó la guerra. No estoy seguro si era por ley, pero para quedar exento del reclutamiento, tenías que ser estudiante durante todo el año. De este modo, nos graduamos en enero, en lugar de en junio, y no teníamos que comenzar el seminario hasta septiembre. Durante esos meses, recibí clases de música –me encanta la música– y fui a una escuela mercantil. Por un lado era económica, en segundo lugar, estaba cerca y, por último, no tenía otra cosa que hacer. Tomé lecciones de mecanografía, taquigrafía y contabilidad. Esto me ha ahorrado muchísimas horas; tecleo muy rápido gracias a estas clases. No soy muy bueno con la contabilidad, pero algo hice en su momento y, además, me puse en contacto con esos jóvenes ambiciosos que tienen mentalidad de negociantes. Aprecio lo que aprendí de ellos a lo largo de esa experiencia.

**P.** *Usted casi alcanzaba la mayoría de edad coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial. ¿Podría decirnos algo de cómo se integra en su biografía ese dramático acontecimiento que ha marcado la historia del s. XX? ¿Cabría destacar alguna experiencia de aquellos años?*

**R.** Ante todo, no había ninguna familia que no tuviera algún miembro en el ejército, y muchas de ellas perdieron alguno. Así que fue una experiencia habitual en el *high school* y en el *college* escuchar que alguno, un poco mayor que tú, había muerto en combate. Teníamos racionada la comida y el combustible y cada vez había menos cosas. Como en casa teníamos tierra y un gran jardín, no sufrimos escasez, pero la guerra teñía todo lo que hacíamos; además, era una guerra en la que creíamos. Para nosotros los luteranos fue interesante, porque durante la Primera Guerra Mundial, la mayor parte de los luteranos en Estados Unidos habían apoyado al *Kaiser*, hasta que estalló la guerra. Costó tiempo librarse de aquello y siempre había algo de recelo. La mitad de los luteranos en Estados Unidos son descendientes de alemanes. Recuerdo que, en varias ocasiones, cuando era vice párroco, llamaba a las casas y escuchaba: «Oh, tu eres uno de los luteranos alemanes». Yo leía bien el alemán, pero no lo hablaba para nada y, sin embargo, estaba en cierto sentido marcado. Ahora, la gente joven que había dejado muy atrás la Primera Guerra Mundial, participaba muy activamente en la Segunda Guerra Mundial. Todos se comprometieron mucho. Leí una vez

en un libro del gran historiador católico John Tracy Ellis<sup>7</sup>, que los católicos en Estados Unidos eran vistos como los guardianes del palacio del rey durante la Revolución francesa. Para superar el clima de sospecha, se inclinaron demasiado al patriotismo americano. Yo pienso que eso es lo que hicimos también los luteranos. Queríamos asegurarnos que apoyábamos más que nadie. Era un apoyo genuino y sincero.

La Guerra nos hizo políticos y ciudadanos del mundo. Tuvimos que formar nuestras opiniones sobre cosas en las que antes no habíamos pensado mucho. Cuando pienso en mi pasado, en la pequeña ciudad en la que crecí, me doy cuenta de que no habría podido subsistir sin el Gobierno Federal. El Gobierno Federal subvencionaba el riego, de modo que se podía cultivar trigo. Ponía techo a los precios. Si tenías un mal año, no morías. Pero muchos votaban contra el apoyo al Gobierno Federal cada año; eran muy republicanos. Por eso, durante mis primeros años, fui sin duda republicano, pero después fui demócrata. Y cada vez con mayor interés. Las Naciones Unidas estaban naciendo y había un gran idealismo tras la Guerra.

La Guerra terminó en septiembre de 1945, y entré en el seminario en otoño de 1947, un año y medio de intervalo.

**P.** *Si no me equivoco, estamos hablando del Concordia Seminary, en St. Luis, Missouri; el segundo seminario luterano más antiguo de los Estados Unidos. ¿Podría hablarnos de lo que encontró allí en esos años posteriores a la guerra? ¿Cuáles fueron sus intereses académicos y pastorales durante este periodo? ¿Comenzó aquí su formación como historiador?*

**R.** Ahora ya éramos estudiantes graduados y pudimos hacer, prácticamente, lo que quisimos a nivel académico y, además, tuvimos buenas experiencias extracurriculares. Yo escribía mucho y con mi amigo Don dirigía el periódico escolar. Publicaba un poco de poesía, que no era gran cosa, pero era divertido para un chico de diecisiete años. Varias personas me dijeron que si quería escribir, el Seminario era un buen lugar y (como aprendí conforme me orientaba hacia la historia) la vida de la Iglesia ofrecía muchos temas sobre los que hacer-

<sup>7</sup> Desde la Segunda Guerra Mundial hasta el Concilio Vaticano II, John Tracy Ellis (1905-1992) presidió el panorama historiográfico del catolicismo americano, desde su cátedra de Historia de la Iglesia en la *Catholic University of America*. Durante muchos años fue el secretario ejecutivo de la *American Catholic Historical Association* y director de la *Catholic Historical Review* (1941-1962). Cfr. John TRACY ELLIS, *Fragments from My Autobiography, 1905-1942*, en *Review of Politics*, 36 (1974), pp. 565-591; ver también Nelson H. MINNICH (ed.), *Studies in Catholic History: In Honor of John Tracy Ellis*, Wilmington, Del., 1985.



lo. Así, que decidí ir al Seminario, aunque aún no había cristalizado la idea de convertirme en pastor.

El primer año, todos los seminaristas tenían trabajo pastoral. El mío fue asistir a moribundos en un sanatorio en St. Louis. Todos los viernes, a medio día, cogíamos un autobús, al que veíamos llegar con temor. Los seminaristas que no hacían trabajo pastoral, estaban mientras tanto jugando al golf o al tenis, o perdiendo el tiempo. Los pacientes eran todos afroamericanos y casi todos sin estudios, por lo que teníamos muy pocas experiencias comunes con las que identificarnos. Aún más dramático era que estaban numerados con números romanos, I, II, III, IV, V, según el estado en el que se encontraban. Si el enfermo tenía un V, nosotros seríamos, muy probablemente, las últimas personas, fuera de su familia, que iban a ver. Les hablábamos de historias de la Biblia, que ellos conocían. Todos habían crecido en comunidades protestantes afroamericanas. Allí rezábamos juntos.

Después volvíamos en el autobús a casa y todos compartíamos la misma experiencia; era una experiencia muy enriquecedora. Hablábamos, reíamos, parábamos a tomar una cerveza; los viernes por la noche eran muy divertidos. Así que pensé, que ese era un estilo de vida muy bueno. Desde ahí, empecé a sentir un impulso cada vez mayor hacia el ministerio pastoral. Desde ese momento, pensaba que me dedicaría sólo a eso, nunca pensé que quería ser profesor.

En el Seminario había una división entre moderados (no había liberales) y ultra-conservadores –los del *Missouri Synod*– que son un bastión del escolasticismo y son personas muy rígidas. No tienen permitido rezar con otros. Es difícil de describir.

Nosotros intentábamos ensanchar al máximo los límites, pero siempre se percibía una tensión. Algunos de nuestros profesores habían hecho un doctorado en Bonn, o en otro lugar en Europa. Y por ejemplo, en un curso de Antiguo Testamento, al llegar a los capítulos 40-66 de Isaías, el profesor quería que advirtiéramos la diferencia de vocabulario que encontrábamos respecto a los capítulos 1-30. Y hacía notar que se hablaba del rey Ciro, que había nació 250 años después de Isaías. Pero al llegar al final decía, pero nosotros no vamos a estudiar «el Segundo Isaías». El Sínodo de Missouri se oponía a ello, pues en el Evangelio, Jesús dice «como se puede leer en el profeta Isaías», y entonces se pensaba que de ese modo se contradecía la inerrancia de la Biblia. Cuando se produjo la ruptura en 1974 –yo me había graduado en 1952– 41 de los 45 profesores abandonaron y tuvieron que reconstruir casi todo.

Pero hasta que esto sucedió, recibí muchas cosas buenas: estudiamos a los clásicos, la historia de la Iglesia, teníamos trabajo pastoral... realmente bien. Yo

no me dedico a luchar contra el pasado. He tomado un dicho de Max Scheler<sup>8</sup> –sobre el que el papa Juan Pablo II hizo su tesis doctoral–, que dice: si perteneces a un grupo fuerte, los miembros se llaman apóstoles. Conoces todos los secretos, conoces el lenguaje, conoces todo. Si lo dejas, eres una apóstata. Me gusta esta frase, «un apóstata gasta todo su tiempo siguiente, vengándose de su pasado espiritual», eso hace mucha gente. Cuando estaba en la Universidad de Chicago, un estudiante me dijo, «soy de Texas y el año pasado era *Southern Baptist*, ahora soy *Unitarian...*» él estaba enfadado con los *Southern Baptists*, con su maestro de escuela, con sus padres... Yo le dije, «hay algunas paradas a lo largo del camino, no hay necesidad de hacer todo el camino a la inversa». Por tanto, yo no critico a mis profesores; con todos sus límites, nos dieron una buena educación. Probablemente el mejor historiador del Cristianismo de nuestra generación ha sido Jaroslav Pelikan<sup>9</sup>; iba cuatro años por delante en el seminario. Y puedo ir hacia abajo en la lista; ciertamente hay solo un Jaro Pelikan, pero de allí han salidos unos veinte académicos de primer nivel.

**P.** *La formación en Concordia Seminary preveía unas prácticas de un año que llevó a cabo en Washington D.C. ¿Qué supuso para el joven Marty esa experiencia en la capital de la nación, bajo la presidencia de Harry S. Truman?*

**R.** Durante el penúltimo año del Seminario, te enviaban un año de prácticas, nosotros lo llamábamos vicaría, y fue realmente decisivo; significó mucho para mí. Ante todo, la iglesia a la que me asignaron se encontraba a tres millas al norte de la Casa Blanca. Muchas personas que trabajaban para el Gobierno la frecuentaban; eran personas de clase media-alta, no eran ni ricos ni los más influyentes. El embajador de Finlandia aparecía por allí, el asesor jurídico del servicio federal de correos... un cierto número de estas personas iban allí, y este era el ambiente que respirabas.

Seis vicarios luteranos nos juntábamos, una vez al mes, para el *lunch* y en lugar de ir al fútbol, nos íbamos al Senado, que era algo muy diverso al Senado actual. Entonces podías escuchar los debates entre el líder Republicano Robert

<sup>8</sup> Max Scheler (1874, Múnich-1928, Fráncfort del Meno) considerado uno de los pensadores más sobresalientes en Europa durante el primer tercio del siglo XX. Filósofo destacado en el ámbito de la fenomenología, la ética y la antropología filosófica, su trabajo ha sido particularmente relevante en el campo de la filosofía de la religión.

<sup>9</sup> Jaroslav Jan Pelikan (1923, Akron, Ohio-2006, Connecticut). Destacado estudioso de la historia del Cristianismo y de la historia intelectual de la Edad Media. Estudió en el *Concordia Seminary* en St. Louis, antes de obtener su doctorado de la Universidad de Chicago, en 1946. Fue profesor en *Yale University*, donde enseñó de 1962 a 1996. Autor de más de 30 libros, entre ellos los cinco volúmenes de *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine* (1971-89), y *What Has Athens to Do With Jerusalem? «Timaeus» and «Genesis» in Counterpoint* (1997).

Taft<sup>10</sup> y el líder Democrático, Paul Douglas<sup>11</sup>. Otros nombres importantes eran Margaret Chase Smith<sup>12</sup> y Estes Kefauver<sup>13</sup>. Un tercio de la Cámara estaba ordinariamente llena. Alguno decía algo y entonces, del otro lado, alguno respondía: «no había pensado en eso antes». Esto no sucedería ahora, cuando todo el mundo tiene sus intervenciones preparadas.

Conocí también a un fotógrafo de la Casa Blanca. Hacia la mitad de ese año, el pastor de una joven iglesia de misión, en las afueras, fue llamado como capellán de la *Air Force*, durante la Guerra de Corea. De pronto, doscientas personas se quedaron sin pastor y yo, que era el vicario de otra parroquia, fui destinado a dedicar la mitad del tiempo en esta nueva comunidad. Uno de sus miembros era fotógrafo de la Casa Blanca, Abdul Daoud Ackad. Él se dio cuenta que yo era un joven al que le gustaba todo aquello. Así que solía decirme, «mañana se casa la hija del Juez de la Corte Suprema, tal y tal», necesito alguno que me lleve los flashes. ¿Te gustaría acompañarme? No puedo olvidar lo accesible que era.

Mi novia era una estudiante de Valparaíso que pasaba los veranos en Washington. Una noche fuimos a un teatro, que estaba en frente de donde yo vivía, en Rock Creek Park. Era una especie de acto patriótico. Al final del acto nos avisaron de que permaneciéramos en nuestros asientos hasta que la comitiva presidencial se hubiera ido. Resulta que, cuatro filas delante de mí, estaba el presidente Truman con su mujer Bess y algunos amigos. Hoy en día sería muy difícil encontrar personas de ese nivel simplemente sentadas delante. El presidente Truman era muy accesible y tuve ocasión de encontrarlo en diversas ocasiones. Nunca pude entender su decisión de la bomba<sup>14</sup>, pero su figura me trajo de la nada a un mundo

<sup>10</sup> Robert Alphonso Taft (1889-1953) prominente portavoz del Partido Republicano en el Senado de los Estados Unidos (de 1939 a 1953) y principal opositor del *New Deal*. También lideró la campaña de la Coalición Conservadora para contener el poder de los sindicatos estadounidenses de la época. Hijo del 27º presidente de los estados Unidos, Robert Alphonso Taft, fracasó en sus intentos de obtener la candidatura por el Partido Republicano para la nominación presidencial en 1940, 1948 y 1952.

<sup>11</sup> Paul Howard Douglas (Salem, 1892-Chicago, 1976) economista y político. Profesor de la Universidad de Washington y, a partir de 1920, de la Universidad de Chicago. En 1948 fue elegido senador por el Partido Demócrata y desempeñó el cargo por Illinois desde 1949 hasta 1966.

<sup>12</sup> Margaret Madeline Chase Smith (1897-1995). Miembro del Partido Republicano, fue senadora de los Estados Unidos (1949-1973) por el estado de Maine. Fue la primera mujer en servir en ambas cámaras del Congreso de los Estados Unidos. Y la primera mujer propuesta para la nominación a la presidencia en la convención de un partido importante, en 1964; aunque finalmente no fue elegida.

<sup>13</sup> Carey Estes Kefauver (1903-1963) miembro del Partido Demócrata, formó parte de la Cámara de Representantes desde 1939 hasta 1949 y del Senado desde 1949 hasta su muerte, en 1963. Desde 1957 hasta su muerte fue el presidente del *U.S. Senate Antitrust and Monopoly Subcommittee*.

<sup>14</sup> Como es sabido, en agosto de 1945, Truman autorizó el uso de armas atómicas contra Japón.

más amplio. Y desde entonces, comencé a interesarme, y continuo interesándome, en el gobierno y en la política, lo que colorea mis escritos sobre la historia religiosa Americana.

En esa época trabajé mucho en la capellanía luterana. Escribí folletos y panfletos para ellos. Mis instintos son casi pacifistas, y veía a esos militares, digamos, con un disparo en la pierna, que eran atendidos por el capellán. He guardado esos recuerdos durante toda mi vida.

**P.** *Acaba de hacer referencia a su novia. En 1952, hay que situar dos importantes hitos biográficos: su ordenación como pastor luterano y su matrimonio con Elsa Schumacher.*

**R.** En uno de los veranos mientras estaba en el Seminario, trabajé en un campamento para jóvenes. Muchos países europeos tienen muchas estructuras de este tipo. Nosotros solíamos también tenerlas pero, actualmente, mucha gente es pobre o está aburrida y ya no se organizan. Solíamos tener 150 jóvenes por semana, muchos de ellos se trasladarían a Philadelphia, New York o Washington. El director del campamento me preguntó si quería ser uno de los organizadores de las actividades, cosa que hice. Otro miembro del equipo organizador era Elsa Schumacher, con la que me casé.

Yo tocaba la trompa en la banda del *Concordia Seminary*. En una ocasión, durante un ensayo, apareció una chica guapa que estaba con un compañero de clase que yo sabía que salía con otra. Entonces, le dije a mi compañero de instrumento en la banda: «No sé quién es esa chica, pero voy a casarme con ella». Dejé mi trompa y me dirigí hacia ella con la intención de causar buena impresión. Había venido al seminario para visitar a su hermano. En mi mente estaba clara la idea de que iba a casarme con ella. Cinco meses más tarde, nos encontramos en el campamento al que me refería antes. Aún no habían llegado los participantes, por lo que estábamos solo el equipo de los organizadores. Yo me senté con ella en la mesa, con el resto del *staff*. Estaba bastante nervioso y ella me preguntó, ¿Quién eres? O sea, que se había olvidado completamente de mí y tuve que empezar de cero. Tuvimos un noviazgo de año y medio y nos casamos en junio de 1952. Veníamos de mundos muy diversos. Sus padres habían fallecido, por lo que era una especie de huérfana. Era muy deportista y yo no, aun así jugábamos al tenis. Pero éramos, realmente, almas gemelas.

**P.** *¿Y que nos podría contar de su ministerio pastoral?*

**R.** Cuando uno se graduaba, el obispo (le llamábamos presidente en aquella época), determinaba el lugar de tu primer destino. Una decisión delicada, imagino que sucede lo mismo entre los católicos, pues uno estaba dispuesto a ir a donde le enviaran. Nosotros tratábamos de «jugar» con el sistema. Así que si uno

quería ir a New York, decía que le gustaría ir a una pequeña ciudad en la costa oeste, pues pensábamos que ellos te daban siempre lo opuesto a lo que pedías.

En diciembre de 1951, cuando me faltaban seis meses para la graduación, ya sabía que mi destino sería Londres, donde pasaría dos años atendiendo pastoralmente a personas que había escapado de Letonia y Lituania.

Pero entonces, sucedió algo grave que iba a alterar mi vocación. Como ya dije, Don Meyer y yo editábamos la revista de los estudiantes, que era por entonces una revista de Teología. Para darle más interés, inventamos un falso teólogo al que llamamos Franz Bibfeldt<sup>15</sup>. La editorial Erdemans publicó un libro sobre él, *The Unrelieved Paradox*. La misma editorial acaba de publicar una edición aumentada<sup>16</sup>. Yo tengo un libro sobre él y se acaba de publicar otro recientemente. El último ensayo que ahí se publica es de Jean-Luc Marion<sup>17</sup>, que, en una ocasión, viajó desde París solo para dar una conferencia sobre él. No te quiero aburrir con los detalles de esta historia, solo te diré que la mayor parte de los profesores entendieron la broma, pero otros no. Así por ejemplo, a un profesor le preguntaron ¿qué piensa usted sobre el nuevo libro de Franz Bibfeldt sobre la Segunda Epístola a los Corintios? A lo que él habría respondido: «aún no lo he leído, pero aprecio mucho sus otras obras». Este profesor y otros como él se enfadaron mucho cuando descubrieron el asunto.

Recibí un telegrama durante las vacaciones de Navidades, indicándome que regresara un día antes. El Decano me dijo que tenía problemas, pues la mitad del claustro, que había pensado que el falso teólogo era real, estaba muy enfadado. En un primer momento, pensé que me apartaría completamente del ministerio.

<sup>15</sup> En Wikipedia es posible leer: «Franz Bibfeldt is a fictitious theologian and in-joke among American academic theologians. Bibfeldt made his first appearance as the author of an invented footnote in a term paper of a Concordia Seminary student, Robert Howard Clausen. Clausen's classmate, Martin Marty, was struck by the name and Bibfeldt became a running joke for Martin and his friends. In 1951, Marty's review of Bibfeldt's *The Relieved Paradox* was published in the *Concordia Seminarian*, to the bewilderment of the Concordia faculty. When the ruse was uncovered, Marty's fellowship to study overseas was revoked, and he instead enrolled in the University of Chicago, where he spent the rest of his academic career; he thus credits Bibfeldt as the German theologian who had the greatest influence on his work». Cfr. [http://en.wikipedia.org/wiki/Franz\\_Bibfeldt](http://en.wikipedia.org/wiki/Franz_Bibfeldt) [consultado el 11 de agosto de 2014]

<sup>16</sup> Martin E. MARTY y Jerald C. BRAUER, *The Unrelieved Paradox: Studies in the Theology of Franz Bibfeldt*, Grand Rapids, Mich., 1994, 231 pp. La última edición es de 2013 y está clasificada en la *Library of Congress*, con los keywords: Theology, Doctrinal--History--20th century--Humor.

<sup>17</sup> Jean-Luc Marion (1946), alumno de Jacques Derrida, es profesor en la *Divinity School* de la Universidad de Chicago. El trabajo de Marion está informado por la teología patristica y la mística, la fenomenología y la filosofía moderna. A pesar de que gran parte de su trabajo académico se centra en Descartes y en fenomenólogos como Martin Heidegger y Edmund Husserl, son más bien sus obras explícitamente religiosas las que han recibido más reciente atención.

Entonces pedí hablar con el Presidente Louis Sieck, amigo, buen teólogo, gran educador y sobre todo buen hombre<sup>18</sup>. Así que fui a casa de Sieck a las 10.00 de la noche. Lo encontré sentado frente a la chimenea. Me dijo, «Sr. Marty, tengo un pregunta. ¿Esta broma afecta solo a uno de nosotros o a todos nosotros? El claustro (quería decir el ala derecha del claustro), piensa que usted está aún inmaduro para representarnos con su ministerio, y que necesita madurar como vicario junto a un pastor experimentado y fuerte». Cuando me marchaba, escuche la única vulgaridad que he escuchado de su boca (realmente no era una vulgaridad), mientras ponía su mano sobre mi hombro: «Joven, sólo quiero decirle que esta es la maldita cosa –*damn thing*– más divertida que me ha sucedido desde que soy presidente aquí».

Así que no estaba demasiado preocupado por mi destino. Me enviaron a un barrio en el este de Chicago, en River Forest, Il. Aun es una gran parroquia, una parroquia muy musical, junto al campus universitario. Habían decidido, además, que todos los vicarios, incluido yo, deberían hacer un doctorado. Así que esta fue la única razón por la que comencé el doctorado, como un castigo.

**P.** *La escuela de postgrado en la que inició su Master en Teología, era entonces el Chicago Lutheran Theological Seminary. Tengo entendido que decidió estudiar a Lutero. ¿Nos podría contar algo de este periodo y de qué modo se produjo su transición al campo de la Historia Americana?*

**R.** Por el momento, no pretendía ir a la Universidad de Chicago para hacer el doctorado, sino que estudiaba en esa escuela luterana de Teología, que era bastante buena. Tenía intención de estudiar historia de la Reforma; uno siempre puede hacer allí algo sobre el luteranismo. Durante el verano, profesores de la Universidad de Chicago venían a enseñar. Dos de ellos fueron, posteriormente, mi director de tesis y mi Decano en la Universidad de Chicago. Durante el segundo verano, me dijeron que se habían fijado en mí como posible docente: «tenemos pocos estudiosos sobre Historia de la Iglesia en América. No encontramos a nadie que nos guste. Si te vienes a la Universidad de Chicago y te pasas a Historia de la Iglesia en América te ofrecemos una beca completa». Esto sucedió en 1954.

**P.** *En 1954 comenzó su doctorado en la Universidad de Chicago. Treinta y cuatro años de su Carrera profesional han quedado ligados a esta importante Universidad. ¿Podría contarnos algo de este primer contacto con la Universidad de Chicago? ¿Del ambiente de estos años 50?*

**R.** La Universidad de Chicago es tan secular como cualquier otra, pero al mismo tiempo es *religion friendly*. Su fundador fue D. Rockefeller, que era Bap-

<sup>18</sup> Louis J. Sieck (1884-1952) fue Presidente de *Concordia Seminary*, Saint Louis, desde 1943.



tista. Tuvo luego un presidente Robert Hutchins<sup>19</sup>, que contrató al filósofo Mortimer Adler,<sup>20</sup> que seguía enseñando Santo Tomás de Aquino y Aristóteles. Se decía, por tanto, que la Universidad de Chicago usaba el dinero de los Baptistas para pagar a profesores ateos que enseñaban filosofía católica a estudiantes judíos.

Pero la *Divinity School* no tenía barreras de ningún tipo. De hecho, yo estuve en tres facultades: *Divinity*, Historia y Humanidades. Uno de mis colegas, Anthony Yu, llegó a estar en seis facultades: literatura asiática, etc.<sup>21</sup>. Los profesores se conocían entre ellos más allá de las habituales especializaciones. Era una universidad atípica. El ambiente era respetuoso y amistoso. Nadie te prestaba atención si no tenías nada que decir, pero a todos se les juzgaba por los mismos criterios. Cada año, entre todas las facultades (medicina y el resto) elegían al conferenciante para la gran festividad académica. Un año eligieron a James Gustafson, un teólogo de la ética cristiana muy conocido. En la conferencia comenzó diciendo, «Hace poco estuve en un programa de televisión y el rótulo que aparecía en la pantalla rezaba: ‘James Gustafson, Theologian’. Cuando el presentador se dirigió a mí, dijo: ‘Usted es un teólogo, díganos algo teológico’. De esto va mi conferencia. Voy a decir algo teológico». Colegas de disciplinas diversas aplaudieron, porque cuando ellos quieren un *God-talk*, que es de lo que va la Teología, quieren que se les hable directamente, sin subterfugios.

No estoy diciendo que éramos unos privilegiados, sino que éramos verdaderos colegas de todos. En todas las clases que he dado había estudiantes que se dedicaban a la historia civil y otros a la eclesiástica. En historia no tienes los mismos problemas que puedes tener con la Teología filosófica. Yo he disfrutado cada día allí. [En este momento, el Prof. Marty saca una lista de su billetera que me muestra. Es una «lista de oración», según explica, en la que aparecen los nombres de más de cien personas, de muchos países diversos, a las que ha dirigido su tesis doctoral]

<sup>19</sup> Robert Maynard Hutchins (1899-1977), jurista y filósofo de la educación, fue Decano de la Facultad de Derecho de Yale (1927-1929) y Presidente (1929-1945) y Canciller (1945-1951) de la Universidad de Chicago. Mientras fue Presidente de la Universidad de Chicago, impulsó amplias y controvertidas reformas, que no sobrevivieron mucho más allá de su mandato.

<sup>20</sup> Mortimer Jerome Adler (1902-2001) fue un destacado filósofo, educador y publicista. Como filósofo trabajó dentro de las tradiciones aristotélicas y tomistas. Trabajó en la Universidad de Columbia, en la Universidad de Chicago, y en su propio Instituto de Investigaciones Filosóficas.

<sup>21</sup> Anthony C. Yu (1938), se incorporó a la Universidad de Chicago en 1968. Actualmente es *Carl Darling Buck Distinguished Service Professor Emeritus in the Humanities*. También es profesor emérito de religión y literatura en la *Divinity School* y en los departamentos de *Comparative Literature*, *East Asian Languages and Civilizations*, *English Language and Literature*, y en el *Committee on Social Thought*.

**P.** Quizá podría contarnos algo más sobre su tesis, que terminó en 1956, y publicó en 1961, bajo el título *The Infidel: Freethought and American Religion*. ¿Quién le dirigió? ¿Cómo llegó a la elección del tema?

**R.** Ya había terminado mis dos años en la iglesia de River Forest y también la beca que tenía para mis estudios. Al mismo tiempo, tenía a mi mujer que estaba esperando nuestro primer hijo y no teníamos más ingresos. Así que me puse a escribir con mucha rapidez e intensidad. Jaroslav Pelikan, el gran teólogo-historiador, era conocido como el doctorando, de nuestro ámbito, que más rápidamente había escrito su tesis doctoral. Yo me aproximé a su ritmo, sin su genialidad, pero impulsado por mi pánico financiero.

Varios alumnos de *Concordia Seminary* habíamos ido a Chicago y con nuestra base en lenguas y artes liberales, pasamos sin problemas todas las pruebas. Yo llegué en otoño de 1954, comencé mi tesis en el verano de 1956 y la terminé durante el mes de diciembre. O sea, en total dos años y un cuarto.

Me gustó mucho esta experiencia. Tuve buenos profesores en Historia y en Teología. Uno de los directores de mi tesis fue Daniel Boorstin, que posteriormente estuvo en la *Library of Congress* y es autor de muchos libros sobre historia de Estados Unidos<sup>22</sup>. Pero mi director principal y mi favorito fue Sidney Mead, un gran historiador de la Iglesia<sup>23</sup>. El tercero fue James Hastings Nichols, conocido posteriormente como un gran historiador del Calvinismo<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Daniel Joseph Boorstin (1914-2004) profesor de Historia de Estados Unidos y del Mundo en la Universidad de Chicago. En 1975, fue nombrado *Librarian of the United States Congress*, cargo que mantuvo hasta 1987. Repudiando su pertenencia al Partido Comunista, al que se había vinculado durante sus años de estudiante en Harvard (1938-1939), Boorstin se convirtió en un político conservador y un exponente destacado del *Consensus history*. En su *The Genius of American Politics* (1953), defendió que la ideología, la propaganda y la teoría política son extraños a los Estados Unidos.

<sup>23</sup> Sidney E. Mead (1905-1999). Marty publicó su obituario en *The Christian Century*: «Sidney E. Mead died this summer at age 94. With Sidney Ahlstrom he dominated the study of American religious history a generation or two ago. When Mead, along with Jerald Brauer, invited me to study at the University of Chicago, I was 26 years old and had not spent an hour on what became my own teaching field for 35 years, American religion. I have not read obituaries of Mead, or written a tribute. Let me try one now by using his own words, which I quoted once before in a festschrift for Mead, edited by Brauer, called *The Lively Experiment Continued* (Mercer University Press, 1987)». Martin E. Marty, *The Inner History*, en *The Christian Century*, Agosto 25-Septiembre 1, 199, p. 831. Su carrera académica se desarrolló en la Universidad de Chicago (1941-1960), en la *Southern California School of Theology at Claremont* (1960-1964) y en la Universidad de Iowa (1964-1973).

<sup>24</sup> James Hastings Nichols (Auburn, N.Y., 1915-Bedford, Mass, 1991). Ministro Presbiteriano y destacado historiador de la Iglesia. Se formó en las Universidades de Harvard y Yale. Enseñó en la *Divinity School* de la Universidad de Chicago, de 1943 a 1962. De 1962 a 1983, fue profesor en el *Princeton Theological Seminary*, del que también fue Decano. Participó como observador en el Concilio Vaticano II, siendo uno de los tres representantes de la Alianza Presbiteriana Mundial.

Fue muy intenso. Pronto empecé a pensar en el tema de mi disertación, pues pronto tendría que afrontarla. Yo estaba interesado en la siguiente pregunta: «¿Por qué, de entre las naciones industrializadas, Estados Unidos es el país en el que la religión tiene más fuerza?». Ahora es posible ver que en algunos puntos nos aproximamos a la situación de Europa occidental, pero aun así, los modelos religiosos son muy diversos. Nosotros nunca tuvimos una gran tradición antirreligiosa: no hemos tenido un Nietzsche, o un Marx, etc. Esta cuestión me interesaba.

Comencé a leer todo lo que podía de diversos periodos, incluida la *Founding Era*, finales del s. XVIII. Puedes encontrar algunas personas, Thomas Paine<sup>25</sup> entre otros, que eran ateos o, al menos, agnósticos. En varios periodos decisivos tienes estos personajes, pero, con muy pocas excepciones, fueron irrelevantes. Entonces se me ocurrió pensar que nadie les habría prestado atención si las iglesias no les hubieran combatido. Si eres un cristiano ortodoxo y estricto y lees a Thomas Paine, realmente te enfadas y piensas que está fuera. Si eras uniata, o universalista, o deísta, te acusaban de ateísmo; aunque uno podría responder, «No, no, no, no... nosotros no somos tan malos como los Infieles». Y este tercer grupo, las personas que defendían la separación entre la Iglesia y el Estado, como Thomas Jefferson u otros padres fundadores, eran acusados de infidelidad, pero al mismo tiempo iban de la mano con esos pastores baptistas del profundo del país que querían la libertad religiosa. De este modo, mi tesis se llamó *The Uses of Infidelity*. Pocos años después un editor me contactó y me pidió que la publicara<sup>26</sup>. Siempre me ha interesado este tema como una dimensión del estudio de la secularidad en Estados Unidos.

**P.** También en 1956, comenzó su colaboración en la revista *The Christian Century*, con la que mantendría un vínculo que duró medio siglo.

**R.** Lo que puedes ver aquí es el desarrollo de una trama de la que yo nunca tuve el control. Otras personas me pidieron que me quedara a trabajar en la Universidad, o que hiciera esto o lo otro. De este modo, un día recibí una llamada del director de esa revista, que continúa siendo la mejor de su género; aunque ahora ya no es tan influyente como era antes, porque el Protestantismo no es tan influyente como era antes.

<sup>25</sup> Thomas Paine (Thetford, Norfolk, 1737-Nueva York, 1809) político, escritor, filósofo, intelectual radical y revolucionario de origen inglés. Promotor del liberalismo y de la democracia, es considerado uno de los padres fundadores de los Estados Unidos.

<sup>26</sup> Martin E. MARTY, *The Infidel; Freethought and American Religion*, Cleveland, World Publishing, 1961, 224 pp.

*Christian Century* es aún una buena revista. Ahora es un poco más clerical de lo que solía ser, pero aun es el buque insignia del Protestantismo liberal moderno. Como dije, el director me llamó y me propuso escribir *part-time* para la revista. Yo empecé a ir cada jueves, en el tren, me reunía informalmente con los editores y volvía a casa para escribir. Así lo hice durante cincuenta años. Era un lugar muy interesante. Te llevaba a involucrarte en todos los acontecimientos interesantes que sucedían en el mundo religioso.

**P.** *No dejamos 1956, pues junto al inicio de su trabajo en Christian Century recibió, ese mismo año, el primer encargo para escribir un libro: A Short History of Christianity, que se publicó en 1959. Una síntesis, escrita al comienzo de su carrera que ha pervivido durante cuatro décadas. ¿Podría contarnos algo de las claves con las que concibió esa primera síntesis?*

**R.** Una noche paseaba por un parque con Arthur Cowan<sup>27</sup> –un teólogo judío con dinero–, que por aquel entonces estaba iniciando una colección de libros en rústica. Entonces, me pidió que le escribiera una historia breve del Cristianismo. Yo le respondí que eso es lo que se escribe al final de tu carrera. El me animó diciendo que aprovechara las notas que había preparado para mi examen de doctorado. El libro está aún en circulación. En las últimas ediciones ya he ofrecido una historia más global, mientras que el primer libro era más provinciano.

Decidí seguir a la letra, para cada época, las palabras: «Creo en una Iglesia Santa, Católica y Apostólica». Me preguntaba cómo las primeras generaciones de cristianos afrontaron la apostolicidad, la santidad, etc. Tenía todo aquello fresco pues había superado recientemente mi examen para el doctorado. Ciertamente, es notable que el libro, escrito en 1958, se siga editando<sup>28</sup>.

**P.** *Habían transcurrido nueve años desde su primer contacto con la Universidad de Chicago, cuando en 1963, se incorporó a su cuerpo docente. Como ya quedó anticipado, allí enseñó durante 34 años, en los departamentos de Historia, Humanidades y Teología y dirigió más de cien tesis doctorales. ¿Le gustaría añadir algo más sobre su alma mater?*

**R.** Yo creo mucho en la Universidad y fui muy activo. La Universidad de Chicago está gobernada por 51 miembros, elegidos entre el claustro académico. No hay un número fijo que represente a cada departamento. Yo estuve, frecuen-

<sup>27</sup> Arthur A. Cowan fue, principalmente, editor, pero también autor de libros como *Captain of the storm* (1941); *Bright is the shaken torch* (1950) y *Primacy of preaching to-day* (1955).

<sup>28</sup> Martin E. MARTY, *A Short History of Christianity*, Living Age Books, New York, 1959, 384 pp. La edición más reciente es *A Short History of Christianity*, Fortress Press, Philadelphia, 1987, 335 pp.

temente, en ese grupo y me preocupaba realmente de cómo dirigir una universidad. Así lo hice durante mis 34 años allí.

Añadiría que fue en aquel momento de mi incorporación al claustro académico, cuando decidí que enseñaría historia del s. XVIII y del s. XX. Una de las razones fue que el s. XIX ya estaba cubierto por Jerald Brauer, el decano que me llevó allí<sup>29</sup>. Así que yo enseñé s. XVIII y s. XX. La combinación resultó bien, pues ahora los norteamericanos del s. XXI, aun estudiamos y discutimos sobre el final del s. XVIII, los «años fundacionales».

**P.** *Llegados a este momento, me gustaría hacerle dos preguntas que se sitúan a caballo entre lo personal y lo profesional. La primera es: ¿Podría hablarnos de lo que ha supuesto su experiencia como pastor, en su tarea como historiador?*

**R.** El decano Brauer, en su juventud, había sido asistente de Paul Tillich<sup>30</sup>. Era un hombre muy sabio y que me conocía muy bien. Durante dos veranos, me había dado clases. El día que comencé como docente en la Universidad estaba Paul Tillich, también estaba Langdon Gilkey (1919-2004), un conocido teólogo<sup>31</sup>. Durante la conversación, Brauer se dirigió primero a Tillich: «Paulos (sic), tienes un estilo alemán, tienes años sabáticos y eres muy solicitado en todas partes como profesor y conferenciante. Pero qué podemos hacer con Marty, que ya ha escrito seis o siete libros. Seguramente, no le veremos nunca aparecer por clase. Yo dije, Señor decano, yo nunca faltaré a mis clases». Cuando me retiré, 34 años después, alguno hizo el cálculo y descubrió que solo había perdido trece clases durante todos esos años. Viviendo en Chicago, puedes coger el avión y marcharte a Europa el jueves, reunirte o dar una conferencia el viernes y el sábado y regresar el domingo por la tarde. Así que he viajado mucho, pero la Universidad de Chicago y nuestra casa de Riverside son mi «hogar».

Ahora respondo a tu pregunta. El Decano me llevó a parte y me dijo: «Esta es la diferencia entre un pastor y un profesor: tienes el mismo saber pero tienes que aplicarlo de maneras diversas». Lo primero que debe tener presente un pas-

<sup>29</sup> Jerald Brauer (1921-1999), enseñó en la *Divinity School* de la Universidad de Chicago, desde 1950 hasta su fallecimiento. Autoridad reconocida en el Puritanismo y en la historia del Cristianismo en América, dio un gran impulso a la *Divinity School*, que alcanzó renombre internacional. Entre los profesores que reclutó se cuentan, junto a Marty y otros, el teólogo Paul Tillich y el especialista en el estudio comparado de las religiones Mircea Eliade.

<sup>30</sup> Paul Johannes Tillich (1886-1965) de origen alemán y nacionalidad estadounidense, está considerado uno de los teólogos más influyentes del siglo XX. Se trasladó a Estados Unidos en 1933, enseñando primero en New York, y, desde 1955, en Harvard. En 1962, se trasladó a la Universidad de Chicago donde enseñó hasta su muerte.

<sup>31</sup> Langdon Brown Gilkey (1919-2004) fue un teólogo protestante especialista en ecumenismo. Desde 1963, enseñó en la Universidad de Chicago hasta su jubilación en 1989.

tor es que nunca puede suspender a nadie, el profesor debe hacerlo; la universidad no puede funcionar de otro modo. Fue un consejo muy acertado. Siempre he tratado de ser pastoral con mis estudiantes, pero también tienes que decirles, si han escrito un trabajo muy malo, que tienen que mejorarlo.

Cuando terminé mi doctorado, todo el mundo pensaba que me incorporaría enseguida a la docencia, pero dije que me gustaría comenzar con una parroquia. Me enviaron para comenzar una cerca del aeropuerto O'Hare, que era una zona de expansión. Llegue a conocer muy bien a los primeros miembros de esa parroquia. Al comienzo era una parroquia pequeña, con una capilla pequeña pero buena. Pasé allí siete años y disfruté mucho. Pude aprender mucho de esa comunidad. Era un mundo muy diverso al de ahora. Casi todos eran jóvenes y con muchos hijos.

**P.** *Y la siguiente pregunta anunciada: ¿Cómo ha entendido el Prof. Marty la conciliación entre vida familiar y laboral? Siete hijos, nueve nietos y siete biznietos es una gran familia.*

**R.** Mi difunta esposa y yo tuvimos cuatro hijos. Los primeros años de la familia transcurrieron en el ambiente que te acabo de describir. Tras siete años, el Decano me convocó en la Universidad y me dijo que no podía esperarme por más tiempo. Sabía que tenía además dos niños adoptados: una niña, mitad mexicana de nueve años y su hermano de tres. Los llevamos a casa sabiendo que tendríamos que hacernos cargo de ellos para siempre, aunque, por el momento, no podíamos adoptarlos, pues sus padres vivían. La madre estaba en un sanatorio psiquiátrico y el padre era un alcohólico. Al mismo tiempo, no podíamos dejar el estado de Illinois, pues de otro modo tendríamos que dejar la custodia de los chicos. Fue en ese momento cuando de la Universidad me dieron el *ultimatum* y entonces tomé la decisión de incorporarme.

La familia siempre ha sido muy importante para mí. Esa pasión se deja ver indirectamente en uno de mis libros. Uno que interesa mucho a los que no son historiadores, *The Mystery of the Child*.<sup>32</sup> Realmente he llegado a interesarme mucho por los niños. Hago un rápido salto hacia adelante para contarte por qué escribí un libro con ese título. *Emory University*, en Atlanta, tiene una estupenda Facultad de Derecho y un proyecto llamado *Center for Study of Law and Religion*, que cuenta con 19 docentes a los que se les ofrece un año sabático completo.

Me pidieron colaboración para unos estudios que estaban llevando a cabo sobre los problemas que afrontan algunos niños: abusos, alienación, enfermedad, falta de casa, situación familiar interreligiosa. Yo viajé durante diecinueve domin-

<sup>32</sup> William. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids (Michigan), 2007.



gos por la noche, pasaba allí el lunes por la mañana con uno de ellos, y después se celebraba un seminario con todos<sup>33</sup>. Al final, John Witte, el profesor de derecho que dirigía el proyecto, me preguntó que cómo iba mi libro. Y si recuerdo bien, yo me quedé sorprendido porque no sabía o no recordaba que tenía que escribir un libro. Witte me dijo: «¿No leíste el contrato, donde se decía que tenías que escribir un libro sobre los problemas de la infancia?». Entonces le dije, desenfadamente, que no tenía ningún problema. Usé el concepto de Gabriel Marcel, que dice «un problema es algo que tiene una solución: potencial». Me gusta su metáfora: hay que ponerle un cerco al problema y entonces de modo misterioso se va cada vez más al fondo. Así que este libro lo escribí desde la experiencia. Aprendí mucho de las personas con las que había trabajado. Por ejemplo, aprendía que un padre nunca dice «tengo un niño autista», sino que dice tengo un niño que tiene autismo. Lo primero es conocer al niño. Es un gran libro sobre el asombro y la admiración. Aquí hay una buena parte del camino de mi vida.

Tengo otro libro, también ajeno a mi disciplina y relacionado con mi familia, aunque de modo indirecto. Siempre he dejado a mi familia explícitamente fuera de mis libros. Cuando mi primera mujer falleció, mi editor me dijo que debería escribir algo. Entonces escribí un libro titulado *A Cry of Absence*<sup>34</sup>. Es una reflexión inspirada de algún modo en Karl Rahner, sobre la muerte, el morir y la afirmación. No menciono a mi esposa, pues ella era una persona privada. Así que he escrito sobre los niños y el matrimonio sin dar más detalles sobre nuestra vida personal.

También acogimos otros niños durante un año. Por ejemplo, tuvimos a dos niños de Uganda. Un año teníamos en casa siete chicos entre los nueve y los catorce años. Realmente cuando tienes este número es como un equipo. Viajábamos en un *camper* a lo largo de tres estados y visitamos trece países. Pero entonces mi mujer enfermó de cáncer, que en poco menos de tres años se transformó en un tumor cerebral. Un año después fallecía. *A Cry of Absence* queda como mi testimonio.

Siguiente capítulo: algún tiempo después de su muerte, fui a conferenciar en Seattle y allí me encontré con la amiga que se convirtió en mi segunda mujer. Como ya te dije, era la viuda de mi compañero de habitación en el Seminario. Mis hijos la habían conocido cuando eran muy pequeños, pero hacía mucho tiempo que no teníamos contacto. Así que empezamos esta nueva etapa y pronto se con-

<sup>33</sup> Durante el curso académico 2003-2004, co-dirigió el proyecto *The Child in Law, Religion, and Society*.

<sup>34</sup> William. B. Eerdmans Publishing Co., Grand Rapids (Michigan), 1983.

virtió en una más, así como su hija. Mi primera mujer tenía 29 años y mi segunda 39. Yo estoy muy centrado en la familia.

Con una familia tan grande y horarios intensos tuvimos que establecer algunas reglas. Mientras estaba de pastor en aquel barrio cercano al aeropuerto, habitualmente nos invitaban a salir los sábados por la noche. Cenábamos y tomábamos una copa, y llegábamos a casa tarde y yo tenía que levantarme temprano para el servicio del domingo, a las 7.30 h. No estaba seguro de que, de este modo, estuviera dando lo mejor de mí mismo. Así que inventamos nuestro propio *Sabbath*. Todos los sábados, desde las 7.00 de la tarde hasta el domingo a mediodía, era *Sabbath*, sucediera lo que sucediera. Esto era muy importante para mis hijos, pues podían de este modo ver mis prioridades. Cuando, años después, me incorporé a la universidad, un día recibí una llamada del Presidente de la Universidad Edward Levi, que me dijo: «Marty, estamos comenzando una campaña de recaudación de varios millones y van a venir las personas que la llevan a cabo en Chicago. Nos gustaría que les dirigieras unas palabras». Yo le respondí que no podría estar allí. Me preguntó por qué y le dije que no salía los sábados por la noche. Edward dijo, «soy tu presidente». Y yo le respondí, «Tu eres el nieto de un rabino y para nuestra familia es como el *Sabbath*». Él me contestó, «Oh, siento habértelo pedido». Así que recordando esto, nunca se me ocurrió aparecer por ningún sitio los sábados por la noche. Nuestro *Sabbath* era muy importante para nuestros hijos. Nunca los encerramos en casa, pero sus salidas nocturnas debían ser el viernes o el domingo, no el sábado. Disfrutamos mucho durante la edad de su adolescencia. Todos hacían *cross-country*, lo que fue una bendición porque ninguno tuvo problemas de drogas o de tabaco.

**P.** *Volviendo al terreno académico, Usted ha definido su primer libro –A Short History of Christianity–, como un public book. Este es uno de los temas centrales de toda su obra, la public religion. ¿Podría ofrecernos una síntesis de lo que entiende por public religion?*

**R.** Reconozco una fuerte influencia de la obra de mi colega David Tracy<sup>35</sup>. Probablemente es uno de los sacerdotes católicos intelectuales más conocido en

<sup>35</sup> David Tracy (1939), sacerdote católico, ha pasado la mayor parte de su carrera docente en la *School of Divinity* de la Universidad de Chicago. Estudio en la Gregoriana (Roma) donde consiguió el Doctorado en 1969. Comenzó su docencia en 1967, en la *Catholic University of America*, en Washington, D.C. En 1968, Jerald Brauer, entonces decano de la *Divinity School* de la Universidad de Chicago, convenció a Tracy para trasladarse allí. Actualmente es *Andrew Thomas Greeley and Grace McNichols Greeley Distinguished Service Professor Emeritus of Catholic Studies* y profesor de Teología y Filosofía de las Religiones; también forma parte del *Committee on Social Thought*.

Estados Unidos. Fue discípulo de Bernard Lonergan, S.J., que fue una *superstar*<sup>36</sup>. Tracy y yo hablábamos con frecuencia. Escribió *A Blessed Rage for Order, Plurality and Ambiguity*, y otras obras importantes. El sostenía que la teología cristiana, hoy en día, tiene tres audiencias: a) la Iglesia; b) el ámbito académico; c) el ámbito público. Y que los cristianos hemos sido negligentes en buscar un lenguaje para dirigirnos al ámbito público. Cuando David Tracy escribe para el ámbito académico es casi impenetrable para mí. Yo solía enseñar algunos cursos con él y los alumnos decían: David expone profundamente durante la primera hora y después Marty traduce en inglés durante la hora siguiente.

Tracy ha escrito cosas formidables. No podemos dejar «lo público» de la Iglesia a los bárbaros; necesitamos personas con preparación académica y con afinidad con la Iglesia, que hablen en ese lenguaje público. Cuando me retiré de la Universidad de Chicago, comenzó allí el *Marty Center*, y en un primer momento lo llamaron *For Public Religion*.<sup>37</sup>

En varios de mis libros como *The One and the Many: America's Search for the Common Good*<sup>38</sup> y *The Mystery of the Child*, abordo cómo las humanidades y las ciencias sociales se relacionan con auténticos fenómenos religiosos. Hablamos mucho de *public intellectual*, pero yo prefiero el término *public scholar*, porque la palabra *scholar* ayuda a ubicar al pensador. El *public intellectual* es una especie de artista *free lance*, lleno de imaginación y de empuje pero con una vocación diversa.

**P.** *Acaba de hacer mención a varios de sus libros. Quizá es el momento de recordar que ha escrito unos 60 y más de cuatro mil artículos. Ciertamente, no es posible comentar toda su obra escrita, así que tendremos que conformarnos con unas preguntas generales. ¿Cómo concibe la escritura de la historia? ¿Se considera especialmente deudor de alguna corriente historiográfica o de algún autor en particular?*

**R.** Leo mucho sobre teoría historiográfica, pero no me aproximó a la historia desde ahí. Hace unos años escribí un grueso libro para una serie de televisión.

<sup>36</sup> Bernard Joseph Francis Lonergan (1904-1984), jesuita canadiense, filósofo y teólogo, considerado por muchos como uno de los pensadores más importantes del siglo XX. La *University of Toronto Press* está llevando a cabo el proyecto de la edición de sus obras completas en 25 volúmenes. Ocupó cargos en la Universidad Pontificia Gregoriana, Regis College, Toronto, y ha sido Profesor Visitante en Boston College, y *Stillman Professor of Divinity* en la Universidad de Harvard.

<sup>37</sup> Tras su jubilación en la Universidad de Chicago, el centro de estudios religiosos, que él había fundado y dirigido desde 1979, en la *Divinity School*, fue renombrado como el *Martin Marty Center for the study of public religion*, que, posteriormente, se transformó en el actual *The Martin Marty Center for the Advanced Study of Religion*.

<sup>38</sup> Martin E. MARTY, *The One and the Many: America's Struggle for the Common Good, The Joanna Jackson Goldman Memorial Lecture on American Civilization and Government*, Cambridge, Mass., 1997, 244 pp.

Los que me pidieron el libro, me dijeron que no escribiera cosas como: «Como ya dijo [un famoso personaje]», tu –me decían– cuenta simplemente la historia; lo que es bastante difícil de hacer si te has formado en otro modo de escribir. Mi guía en esto y en otras cosas es Jacob Burckhardt<sup>39</sup>, uno de mis héroes como historiador. Él dice que la filosofía de la historia es filosofía, no historia. La filosofía de la historia es un centauro; tiene la cabeza de un humano, pero el cuerpo es de algo diverso, es como un caballo. El propuso pegarse a la historia, centrarse en lo que permanece: el ser humano, que nace, vive, ama, sufre, logra y muere. Yo procuro mantenerme en esta línea de pensamiento en todos mis trabajos históricos. Yo no escribo biografías, pero trato de pensar lo que hubiera supuesto ser, por ejemplo, una persona como mi abuela en su pequeña casa, a veinte millas de cualquier otro lugar habitado, mientras criaba a sus doce hijos. Fue una mujer muy piadosa, el pastor aparecía mucho más por casa que el doctor. Los novelistas que he leído se mueven en esta línea también.

He recibido también una fuerte influencia de Daniel Boorstin<sup>40</sup>, que luchó contra el excesivo academicismo en historia. Le ayudé durante medio semestre e hice un proyecto de investigación para él. Se trataba de un libro sin notas (una obra en tres volúmenes). Allí se decía, por ejemplo, que los americanos de las colonias, en 1640, usaban sólo libros importados. Sabemos esto porque no había fábricas de papel en las colonias en ese tiempo. Pero yo tuve que buscar en libros durante semanas, para poder fundamentar esa afirmación. Él estaba completamente seguro y no necesitaba justificar cada punto de su narración. No estoy diciendo con esto que la historia narrativa es la única válida, pero yo estoy totalmente comprometido con el relato.

**P.** *¿Y cuál es el lugar que ocupa la «historia de las mentalidades» en su trabajo historiográfico?*

**R.** Me han influido mucho. Esto es lo que estudiamos, pero siempre mirando al panorama más amplio de cómo nos relacionamos.

Esta mañana, en la consulta del médico estaba leyendo algo de Eugen Rosenstock-Huessy<sup>41</sup>. Otro de los autores que me ha influido. Era un judío alemán, que se convirtió al cristianismo. Su mejor amigo fue Franz Rosenzweig, el gran

<sup>39</sup> Carl Jacob Christoph Burckhardt (1818-1897) conocido historiador suizo del arte y la cultura.

<sup>40</sup> Cfr. Nota 22.

<sup>41</sup> Eugen Rosenstock-Huessy (1888-1973) filósofo social y filósofo de la historia alemán, cuyo trabajo abarcó las disciplinas de historia, teología, sociología, lingüística y otras. Descendiente de judíos no practicantes, hijo de un próspero banquero, se convirtió al cristianismo en su adolescencia. La interpretación y reinterpretación del cristianismo fue un tema recurrente en sus escritos.

filósofo judío<sup>42</sup>. Rosenstock-Huessy tuvo que dejar Alemania y enseñó en Harvard y en Dartmouth. Tenía una personalidad de empresario. Dentro de una semana tengo que dar una charla sobre la importancia del tiempo en la Liturgia, así que estoy leyendo su *Speech, Time and History*. Se interesa por la acción de las palabras y escribió un capítulo titulado: *Farewell to Descartes*, en el que defiende que la educación en occidente ha estado dominada por tres máximas: originalmente, *credo ut intelligam*, que es muy intencional; la segunda, *cogito ergo sum*; y la tercera, *respondeo etsi mutabor*, que es mi lema vital (Yo respondo, aunque eso me cambiará). A mí me ha sucedido esto siempre.

Por ejemplo, trabajé muy intensamente en trabajos manuales durante dos veranos y esto me puso en contacto estrecho con sindicalistas. He trabajado en parroquias afroamericanas durante tres años, y los temas raciales forman parte importante de mis intereses. Mi vocación hubiera sido diversa en otra Universidad. Mi Universidad es parte de ella. Alasdair MacIntyre<sup>43</sup>, de Notre Dame<sup>44</sup>, dice que el hombre es un animal que cuenta historias. Yo trabajo mucho en esa línea, me parece algo básico.

**P.** *Parece que otra dimensión importante de su obra es la atención a lo ordinario, a lo cotidiano, a lo de cada día. Ciertamente, es una categoría importante para el historiador, pero especialmente difícil de aferrar en la investigación. ¿Podría explicarnos como concibe una historia de lo cotidiano?*

**R.** Con frecuencia busco modelos en historiadores que lo han conseguido. Por ejemplo, mi sucesor en la Universidad, Catherine Brekus<sup>45</sup>, acaba de publicar un estupendo libro, que ha conseguido premios, sobre la vida de una desconocida mujer puritana de la que nunca había oído hablar, Sarah Osborne.

<sup>42</sup> Franz Rosenzweig (1886-1929), filósofo y teólogo alemán. Influyó en importantes pensadores como Walter Benjamin y Emmanuel Lévinas, entre otros. Colaboró con Martin Buber en la traducción de la Torá del hebreo al alemán.

<sup>43</sup> Alasdair Chalmers MacIntyre (Glasgow, Escocia, 1929) filósofo principalmente conocido por sus contribuciones a la filosofía moral y a la política filosófica, pero también por sus obras sobre historia de la Filosofía y Teología. Es el *O'Brien Senior Research Professor of Philosophy*, en la Universidad de Notre Dame.

<sup>44</sup> Cuando la entrevista tuvo lugar, me encontraba transcurriendo un año como *visiting scholar* en la Universidad de Notre Dame. De ahí esta y otras referencias, que Martin E. Marty hace a esta Universidad a lo largo de la entrevista.

<sup>45</sup> Catherine Brekus ha sido hasta julio de 2014, profesora de Religiones en América y de Historia del Cristianismo en la *Divinity School* de la Universidad de Chicago, donde también fue profesora asociada del Departamento de Historia. Su trabajo se centra en la historia religiosa de América, especialmente en la historia religiosa de la mujer, con particular atención a la tradición protestante evangélica. Desde julio de 2014, es *Charles Warren Professor of the History of Religion in America* en la *Divinity School* de Harvard.

Leo todos los libros que puedo, me gusta, pero no pretendo llevar a cabo el inmenso trabajo de archivo que ella ha llevado a cabo para escribirlo. Soy un historiador que se apoya en los trabajos de otros historiadores que han pasado años en los archivos. Uno va aprendiendo a juzgar de quién y de qué cosas uno se puede fiar.

**P.** *Continuemos ahora con su propia historia. Como ya nos dijo, su incorporación a la Universidad de Chicago se produjo en 1963. Por tanto, en la vigilia de los fuertes cambios socio-culturales asociados al mayo del 68. ¿Podría contarnos de qué modo los años 60 impactaron en su modo de entender la relación entre religión y sociedad?*

**R.** 1968..., fueron tiempos revueltos. Un ejemplo de mi experiencia: esta noche estaré en un programa con el pastor Jeremiah Wright<sup>46</sup>; él fue el pastor negro que casi sabotó la elección del presidente Obama, que era antiguo parroquiano suyo. Wright había sido estudiante mío. Pertenece a un grupo de estudiantes negros radicales durante las revueltas estudiantiles de esos años. Yo estaba cercano a esos estudiantes, aunque nadie me definiría como un «radical». Yo veía en esos jóvenes radicales una visión de la que yo podía aprender y percibía su deseo de ser escuchados por los profesores. *Respondeo etsi mutabor*, de nuevo: «respondo aunque seré transformado». Y ese cambio coloreó mi modo de escribir historia.

**P.** *Y sin abandonar los años 60, quizá podría hablarnos sobre el Concilio Vaticano II, un evento eminentemente católico, pero no solo. Entiendo que su relación con el Catolicismo tiene sus raíces en los primeros años de su vida, pues el número de católicos en su ciudad natal era elevado, y que esa relación se prolongó en los años sucesivos. En 1981, ocupó la presidencia de la American Catholic Historical Association; en 1986, publicó An Invitation to American Catholic History y, en 1995, A Short History of American Catholicism. ¿Podría hablarnos de su relación con el Catolicismo y del ecumenismo?*

**R.** Nosotros crecimos en un pueblo que era mitad católico, mitad luterano. Inmediatamente después del Concilio, los católicos comenzaron a hacer estudios de post-grado en la *Divinity School* de la Universidad de Chicago. Algunos de ellos ya están jubilados, pero fueron alumnos muy brillantes. En esa época el Catolicismo estaba comenzando a salir de su caparazón académico, se abrieron a nuestro mundo y nos tomábamos muy en serio mutuamente. Podría

---

<sup>46</sup> Jeremías Alvesta Wright, Jr. (1941) pastor emérito de la *Trinity United Church of Christ* (TUCC), en Chicago. A principios de 2008, Wright se retiró después de 36 años como Pastor. Después de la jubilación, las opiniones de Wright y su predicación crearon controversia en el marco de la campaña presidencial de Barack Obama.



citar figuras señeras como Jay Dolan<sup>47</sup>, Scott Appleby<sup>48</sup> y muchos otros, siempre aprendiendo de ellos...

**P.** *¿Y algo más sobre el Concilio? Tengo entendido que estuvo en Roma durante la penúltima sesión.*

**R.** Yo cubría los temas de ecumenismo para la revista *Christian Century* y por ese motivo asistí a la tercera sesión del Vaticano II. Estuve en Roma en ese momento tan interesante, cuando John Courtney Murray y otros estaban debatiendo el documento sobre la libertad religiosa<sup>49</sup>.

Pienso que los historiadores que vivimos todo aquello no tuvimos los altibajos que muchos tuvieron. Tras el Vaticano II había casi un delirio de libertad: podíamos hacer todo lo que queríamos. Recuerdo una visita a Langdon Gilkey<sup>50</sup>, un teólogo profesor en la Universidad de Chicago. Me hacía notar, hablando de la reforma litúrgica, que en la comisión de Liturgia no deberían haber tenido solo teólogos, sino también antropólogos culturales. Y me hacía pensar en el terremoto que sufrió el catolicismo como consecuencia de esa reforma. El catolicismo no es sólo, o principalmente, un conjunto de doctrinas. Está orientado por la doctrina, pero Gilkey decía, son también modelos de conducta, hábitos, costumbres, piedad. Hasta ese momento, a los fieles se les había hablado de hacer novenas, de no comer carne los viernes... De pronto, un domingo de Adviento, todo eso desapareció. Esto afectó mucho a los fieles que se preguntaban, ¿tengo realmente que confiar en esto o refugiarme donde estaba antes?

<sup>47</sup> Jay P. Dolan (1936) realizó su doctorado con Martin E. Marty, en la Universidad de Chicago, durante los años del Concilio Vaticano II. Su obra pretende llevar a cabo el encuentro entre la nueva eclesiología sobre el Pueblo de Dios del Vaticano II y la «nueva historia social» que se había desarrollado desde los años 40 y 50. En los años setenta puso en marcha el *Cushwa Center for the Study of American Catholicism*, en la Universidad de Notre Dame. En los años ochenta, publicó su influyente síntesis *The American Catholic Experience: A History from Colonial Times to the Present*, New York, 1985. Ver también Martin E. MARTY, *Locating Jay P. Dolan*, en *U.S. Catholic Historian*, 19 (2001), pp. 99-108 y R. Scott APPLEBY, *Historicizing the People of God: The Cushwa Center and the Vision of Its Founder*, en *U.S. Catholic Historian*, 19 (2001), pp. 93-98.

<sup>48</sup> R. Scott Appleby finalizó, en 1985, el doctorado que llevó a cabo bajo la dirección de Martin E. Marty, en la Universidad de Chicago. Desde entonces, comenzó entre ellos una intensa colaboración en importantes proyectos que dura hasta el presente. Actualmente es profesor de Historia en esa Universidad, a la que llegó en 1988. Investiga y escribe sobre las raíces de la violencia religiosa y el potencial de las religiones para la construcción de la paz.

<sup>49</sup> John Courtney Murray (1904-1967), teólogo y prominente intelectual, especialmente conocido por sus esfuerzos en reconciliar el catolicismo con el pluralismo religioso, la libertad religiosa y el orden político de la sociedad americana. Durante las primeras discusiones del decreto *Dignitatis humanae*, publicó un artículo que tuvo gran influencia en las deliberaciones posteriores.

<sup>50</sup> Cfr. Nota 31.

Hay que tener presente a toda la gente normal a la que sucedió esto en Estados Unidos. Anoche inauguramos un nuevo centro, al otro lado de la calle, en Loyola University, el *Andrew Greeley Center for Catholic Education*. Allí encontré a mucha gente que había conocido en los años 60 y permanecieron leales. Si tienen sentido histórico, sabrán recordar esos momentos, ahora, en los que deben hacer frente a algunos episodios negativos en el catolicismo. Si su imaginación está anclada en esos momentos, será posible tener más esperanza y sentirse más protegidos. Por eso, papa Francisco atrae tanta atención, porque es sobre todo un sintetizador, un hombre de gestos más que de leyes. Dudo que vaya a realizar cambios doctrinales –¿quién sabe?–, pero fíjate en todo lo que ya ha hecho sin necesidad de esos cambios. Pienso que tiene acogida en el ámbito de «lo público», donde se percibe algo nuevo.

Así que me llevé mucho del Vaticano II. Todos los grandes ya estaban allí y era divertido estar allí siendo protestante (gané once libras de peso visitando chefs y restaurantes). Más tarde, en 1971, ya después del Concilio, se celebró un congreso sobre la cultura de la increencia, que convocó a sociólogos y antropólogos. Cuando finalizó, los periódicos italianos hablaban del congreso sobre «el ateísmo», en Roma. El Papa Pablo VI estaba muy apurado por eso y el modo que encontró para conjurar esa etiqueta fue recibir él mismo a los participantes, en el Vaticano. Al final del encuentro, estábamos todos reunidos –haciéndonos fotos–, y yo estaba con un conocido teólogo protestante, Harvey Cox<sup>51</sup>. Entonces se acercó el Papa y se dirigió a Cox: «Oh, Harvey Cox. Le he leído con mucho interés». Cox pensaba que iba a criticarle por su libro, pero el Papa dijo: «No, he aprendido algunas cosas». Y Cox comenzó a balbucear, sus ojos llorosos y dijo, «no Santidad, yo realmente creo en la Iglesia, etc. etc».

A modo de nota al pie, te contaré que, yo tenía que haber volado a la mañana siguiente de concluir la tercera sesión, pero, el día anterior, habíamos celebrado hasta muy tarde, por lo que cambié para un vuelo posterior. El avión que no cogí se estrelló en la misma pista de *Fiumicino*. El obispo de Des Moines (Iowa) y otras personas murieron. Yo hubiera estado allí si no hubiera sido por la fiesta... las cosas de la Providencia.

**P.** *Seguimos avanzando en su carrera académica. En 1971, ocupó la presidencia de la American Society of Church History. Su biografía estuvo marcada en los años*

<sup>51</sup> Harvey Cox Gallagher, Jr. (1929, Malvern, Pennsylvania) fue el *Hollis Research Professor of Divinity* en la *Harvard Divinity School*, hasta su jubilación en octubre de 2009. Su investigación y enseñanza se interesaron en temas como la Teología de la Liberación y el papel del cristianismo en América Latina.

70 por la aparición de importantes libros de enfoque histórico. En 1970, había publicado *Righteous Empire: The Protestant Experience in America*, sobre el impacto del Protestantismo en la historia de los Estados Unidos hasta la Guerra Civil. En 1977, publicó *Religion, Awakening, and Revolution*, en el que se presta atención a la interacción entre el evangelical awakenings y la public piety. Uno de los elementos característicos de su producción histórica es la atención a la religión vivida. ¿Podría explicarnos cómo concibe la relación entre doctrina y vida en su obra histórica? ¿Piensa, como algún autor ha señalado —por ejemplo Mark Noll—, que sería necesario cultivar una historia religiosa, más religiosa? ¿No le parece que, en ocasiones, la historia religiosa tiene el riesgo de disolverse en antropología cultural?

R. Sí, ciertamente puede disolverse en antropología cultural. Yo siempre digo que para mis estudiantes ha sido siempre muy útil saber que soy un ministro ordenado; yo realmente creo en mis votos de la ordenación. Nunca he tenido que decir o hacer nada especial por ellos, pero mis alumnos sabían que yo no podría comenzar a «disparar» a la Iglesia como si estuviera por encima de ella. Yo he escrito críticamente sobre mi gente, nuestra gente. Y pienso que se puede decir lo mismo de otros historiadores de Estados Unidos, con los que he coincidido: Robert Handy, Winthrop Hudson, Sydney Ahlstrom y otros muchos. Fueron historiadores críticos, dentro de un pluralismo, pero tenían una especial conciencia de Iglesia. Algunos de la generación posterior a la nuestra piensan que es importante manifestarse más seculares que nosotros. Pienso que en nuestra tarea hay lugar para más de una vocación o dos. Pienso que la gente me considera más cercano a un tipo Noll (se refiere a Mark Noll), que a un secularista duro. Él es un historiador evangélico de primer nivel, que ahora está en Notre Dame<sup>52</sup>.

Cuando yo llegué a la escena historiográfica, la situación era que baptistas escribían sobre baptistas, presbiterianos sobre presbiterianos, etc. pero este paradigma confesional casi ha desaparecido durante los años de mi carrera. Si eres empático y escribes sobre religión, lo mejor es intentar entender por qué la gente es religiosa. Yo soy muy opuesto a los reduccionismos, lo que algunos llaman «nothing but-tery». La religión, dicen, «no es más que» biología, psicología, etc. Las personas que piensan y actúan así están en su derecho de hacerlo, pero no tienen el monopolio, y pienso que muchos se pierden mucho. Yo intento estar con las personas que viven la religión. Yo no puedo entrar en la intimidad del actuar

<sup>52</sup> Mark A. Noll (1946), historiador especializado en la historia del Cristianismo en los Estados Unidos. Ocupa la plaza de *Francis A. McManey Professor of History* en la Universidad de Notre Dame. Cristiano evangélico reformado, en 2005, fue señalado por la revista *Time* como uno de los veinticinco evangélicos más influyentes de los Estados Unidos.

de una mujer mexicana católica, pero puedo considerar lo que ella está haciendo como una afirmación. Si debo hacerlo, puedo emitir un juicio, pero yo no me considero un juez, primero hay que escucharles.

**P.** *¿Piensa que la Teología tiene algo que ver con toda esta cuestión? ¿Cuál es su opinión sobre el lugar que la Teología debe ocupar en el quehacer del historiador de la religión?*

**R.** La Teología está por todas partes. He pasado mucho tiempo con Mark Noll, del que ya hemos hablado. En una ocasión me dijo: «He leído muchas de tus cosas y eres un luterano, fuerte y comprometido, pero nunca dejas de escribir historia luterana». Yo le dije que, ciertamente, pienso que mi perspectiva luterana está presente en mi trabajo de escritura de la historia, aunque no lo hago de un modo flagrantemente oscurantista. Por ejemplo, pensemos en esa idea luterana de que el cristiano es *simul justus et peccator*. No hay abismos a los que el historiador no deba acceder, bien se trate del holocausto o de la esclavitud. Pero también contamos la historia de aquellos tiempos en lo que las personas han intentado y deben ser consideradas como *justus*: pienso que debe ser un hilo conductor de todo. Habitualmente puedo deducir de los escritos de muchas de las personas con las que trabajo si son católicos o presbiterianos reformados. No pienso que se trate de pararse en un momento y decir, ahora voy a explicar cuáles son las implicaciones teológicas de esto, pero pienso que la Teología nos colorea en todo nuestro recorrido. El mío, una vez más, sería en esta perspectiva (*simul justus et peccator*), al mismo tiempo justo y pecador.

Nada puede ya sorprendernos sobre lo terrible que pueden llegar a ser las cosas. Esta semana podemos leer en los periódicos como un anti-semita ha matado a tres personas inocentes. Es terrible, terrible... La hija del hombre que fue asesinado y la madre de la hija que fue asesinada aparecieron ante las cámaras diciendo: «no creo que esto haya sido voluntad de Dios. Dios no hizo esto». Esto es Teología.

**P.** *Nos acaba de decir que era muy útil para sus estudiantes conocer su condición de ministro ordenado. También nos ha dicho que cree, realmente, en los votos de su ordenación y acaba de recordar un trágico episodio que le ha llevado a conectar, de nuevo, con la Teología. Dando un paso más en el tema que estamos comentando, ¿Podría decirnos como se inserta la Fe en su modo de escribir la historia?*

**R.** El otro día estuve dando una charla en Minneapolis. Un amigo con el que he trabajado y al que admiro me dijo, «me gustaría mucho que vinieras a hablar al colegio donde estudia mi nieto». Así que, poco tiempo después, me encontré en una habitación con quince estudiantes del segundo año de *high school*; fue un rato estupendo. Provenían de diversos países y practicaban diversas religiones.

Algunas de las preguntas que me hicieron eran parecidas a la que me acabas de hacer. ¿Hay conflictos entre ser creyente y ser historiador «civil»?

El pasado invierno estuve en el *American Islamic College*, en Chicago, dando clase a once estudiantes de post-grado, que tenían una cultura teológica impresionante. Seguían un libro de texto muy bueno, un *Routledge Reader*, sobre el tema<sup>53</sup>; todo era muy teológico. No se trataba de abordar temas «típicos» como la poligamia. No se puede escribir la historia del Islam –estoy hablando de historia como opuesto a polémica– sin entender que los musulmanes se toman muy en serio las principales figuras bíblicas, pero no pueden aceptar la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo; la Encarnación – *Allab* no puede engendrar porque sería una contradicción. Pero, en mi prolongado diálogo con ellos, aprendí algo que me ayuda a apreciar el Islam, su celo. Muchos de ellos aprecian a Jesús más que muchos de los cristianos que conozco. Sólo se puede aprender esto mediante una profunda interacción. Cuando yo estoy allí, no tienen ninguna duda de que yo soy un cristiano, que está hablando desde una perspectiva cristiana. En una ocasión le dije a un joven indio que si estoy enseñando algo y no tengo documentos u otras evidencias sobre un tema, no voy a compensar diciendo «Dios me lo ha dicho». Si no hay evidencias históricas, no voy a decir Dios ha entrado en la batalla y América ha vencido. Por otro lado, en el mismo campus me han invitado a dar una homilía en la capilla. La homilía será una profesión cristiana muy clara; no tiene sentido hacerles perder el tiempo dándoles una clase. O sea, que pienso que no hay sólo un modo de aproximarnos. No es falta de integridad, es simplemente un modo diverso de avanzar.

Yo suelo usar esta ilustración: piensa en la diferencia que existe entre decir que el año pasado 183 ó 412 personas sufrieron este tipo de cáncer o este otro, y que tu médico te diga que tienes cáncer. Es muy diverso el modo en el que te implicas en una u otra situación. Pienso que esto es lo que hacemos como historiadores. Si estoy abordando una cuestión que se puede estudiar con estadísticas, lo haré, pero sabiendo que no es todo. Se suele citar un famoso ejemplo de un profesor de Wisconsin que tenía un alumno que había hecho una tesis sobre la ganadería lechera en el suroeste de Monroe County, de 1875 a 1884. El profesor le preguntaba: usted ha abordado el tema parte por parte; ha contado cada vaca, etc., pero nunca se ha preguntado por qué eran suizos los ganaderos que llegaron a Wisconsin. ¿De dónde venían; por qué se establecieron allí? Una tierra de ganado lechero.

<sup>53</sup> Se refiere a una serie de conocidos manuales publicados por la casa editorial Routledge, especializada en Humanidades y Ciencias Sociales. Podría ser Mona SIDDIQUI (ed.), *The Routledge Reader in Christian-Muslim Relations*, 2013.

No estoy diciendo que no se deben hacer estadísticas de cuanta leche se producía en un momento dado, pero lo que no se puede decir es que, realmente, se ha contado una historia hasta que no se llegada también a las personas. Y si son creyentes, quiero llegar a captar por qué creen y cómo lo hacen.

**P.** *Los años 80 se caracterizaron en su vida académica por los grandes proyectos. En 1986, apareció el primero de los tres volúmenes de Modern American Religion*<sup>54</sup>. *La obra respondía a una petición de la Universidad de Chicago que deseaba contar con una síntesis de su magisterio sobre pluralismo y religión pública. La obra abarca el periodo 1893 a 1960. Quizá esta obra se podría poner en conexión el Public Religion Project, que dirigió entre 1996 y 1999, con el objetivo de delinear la importancia de la religión en una sociedad plural. Con estos proyectos como telón de fondo, me atrevería a preguntar, ¿Cuáles son las condiciones para un «pluralismo religioso» que no finalice en un «relativismo religioso»?*

**R.** Creo que la palabra que más veces he asociado con el término «público» es precisamente «pluralismo». Siempre he estado en una sociedad muy plural y pienso que es algo positivo. No pienso, sin embargo, que pluralismo deba implicar relativismo. Cuando el pluralismo se refiere a las relaciones interconfesionales... puedes considerarlo de un modo relativista y decir, como muchas personas que están en el mundo de las relaciones interconfesionales hacen: «después de todo, estamos en diversas barcas que van todas a la misma orilla», lo que puede ser un modo de decir «no voy a tomarme en serio nada». Eso relativiza la religión.

En general, las personas con las que habitualmente trabajo en el campo de las relaciones interreligiosas –por ejemplo la *Niagara Foundation*, que está relacionada con turcos sufitas, o la *Interfaith Youth Core*, que reúne a personas por debajo de los treinta años– están de acuerdo en reconocer que el punto de partida para poder entendernos mutuamente mejor es que cada uno esté convencido de lo que es y crea en ello firmemente. Las personas más inadecuadas para las relaciones interreligiosas son las que no tienen un claro compromiso con la fe. Un grupo con el que me reúno está formado por estudiantes de bachillerato y universitarios, que durante la mañana van a los barrios pobres y trabajan pintando apartamentos, y por la tarde tienen una sesión sobre ¿cómo tu grupo religioso lee un texto? Bien... ellos tienen que aprender cómo hacerlo.

¿Cómo curas? Hace unos días estaba con un grupo de estos chicos, hablando con ellos sobre lo que hace tu religión por las personas que están enfermas, muriendo, asustadas, o locas... y descubrí que las personas son más propositivas y hacen más que antes porque no están a la defensiva, preocupadas por las re-

<sup>54</sup> Martin E. MARTY, *Modern American Religion*, University of Chicago Press, Chicago, 1986, 3 vol.



acciones. El relativismo es una mala cosa, pero no creo que el pluralismo en sí mismo lo sea.

Hay muchas personas que forman parte de matrimonios interconfesionales, en los que el más rezagado de los dos ya ha recibido un empujón, aunque aún no haya llegado a donde se supone que debería llegar. Nunca olvidaré cuando el Cardenal Bernardin<sup>55</sup> habló al clero protestante de Chicago. Dijo: la única cosa que hago en el campo de la burocracia es leer todas las cartas de las personas que van a casarse con un no católico. Si no tienen idea de a que confesión cristiana pertenece él o ella, entonces están en peligro. Si dicen, él o ella, es un menonita o es una metodista, entonces, tenemos que abordar la cuestión con su pastor o sacerdote y la pareja «irá adelante». Pienso que lo mismo se podría aplicar a las relaciones ente cristianos de diversas confesiones.

Hace poco hablaba con una persona sobre el universalismo y cité a un autor que decía que al final del Fausto de Goethe, Fausto dice: «Ahora sé que no podemos saber nada». Este autor decía que es muy bonito poder decir esto cuando has leído todo lo que Fausto había leído, pero que sería horrible poner esa frase sobre tu mesa de trabajo durante el primer año de universidad, porque entonces no te interesarías nunca por nada.

El pluralismo simplemente está y nosotros lo sabemos. Sabemos esto gracias a John Courtney Murray que fue el gran teórico de estas cosas; no se puede pretender obviarlo. Creo que la pregunta más difícil en este contexto es ¿cuándo evangelizar? Como sabes, el papa Francisco quiere que la evangelización prospere. Cuando uno es un testigo personal de la Esperanza entonces estás estableciendo las condiciones para que el otro se pueda convertir; algo que puede complicar el diálogo interreligioso..., pero esto es otro tema para otro día.

**P.** *De acuerdo, Prof. Marty..., continuemos entonces con sus proyectos de los años ochenta. A finales de esos años, la American Academy of Arts and Sciences, le pidió que dirigiera un gran trabajo de investigación sobre los fundamentalismos religiosos. Un proyecto que se prolongó durante seis años, involucró a más de 200 investigadores, y dio como resultado varias publicaciones; entre ellas los cinco volúmenes, editados con R. Scott Appleby, The Fundamentalism Project. ¿Podría contarnos algo sobre esto?*

**R.** La *American Academy of Arts and Sciences* nos encargó a Scott Appleby y a mi dirigir un proyecto de investigación para desarrollar en varios años sobre los «fundamentalismos» y sus cognados en el mundo de hoy. Yo me quedé «en el aula», mientras Appleby viajaba por todas partes. Después nos coordinába-

<sup>55</sup> Joseph Louis Bernardin (1928-1996) fue arzobispo de Chicago desde 1982 hasta su muerte, y elevado al cardenalato en 1983.

mos mediante congresos y planes de estudio y, eventualmente, publicaciones. El modelo para nuestra investigación estuvo inspirado en Spinoza. Él decía de sí mismo, «cuando intento comprender una acción humana compleja, hago un esfuerzo diligente para no reírme, no llorar o no denunciar, sino entender». Tuvimos en cuenta que nosotros, seguramente, aparecíamos ante los fundamentalistas como sus enemigos, pues nuestras posiciones son muy diversas de las suyas. Pero salimos de ese proyecto sin enemigos. Tuvimos enormes desacuerdos, pero nunca una ruptura total de la confianza sobre los esfuerzos de cada parte. Nosotros mirábamos a la cara al otro e intentábamos hacerles justicia; queríamos aprender por qué estaban haciendo lo que estaban haciendo y no ser reduccionistas.

**P.** *El problema es que, al menos en Europa, el término fundamentalismo tiene unas claras connotaciones negativas. ¿Sucede lo mismo en Estados Unidos? ¿Cabría entender que el estudio se centró en las «patologías» religiosas?*

**R.** Traté de pensar en ellos como algo distinto de unas patologías. Si miro por la ventana, puedo ver el *Moody Bible Institute* y la *Moody Church*; algunos de los principales movimientos fundamentalistas nacieron allí. Y algunos estudiantes de allí, alguna vez me llaman y me invitan a ir a sus residencias a tener un encuentro con ellos. Esos estudiantes van por todo el mundo y son unos misioneros heroicos. Me gustan muchas de las cosas que hacen. Lo que no me gusta es su dureza en rechazar a otros, y pienso que con esa actitud pierden mucho. Siempre estaré en desacuerdo con muchas de las cosas que ellos dicen o hacen, pero pienso que el intento de escribir de modo positivo sobre ellos es válido. Cada capítulo en nuestros cinco volúmenes está escrito por alguien de la misma cultura de la que procedieron los diversos fundamentalismos. No pudimos conseguir que los mismos fundamentalistas escribieran pues no aceptan ser comparados. Nancy Ammerman<sup>56</sup>, que dirigió la sección de Estados Unidos es una *Southern Baptist*; tuvimos a un *ayatollah* de Arabia Saudita. Nadie que lea estos volúmenes puede decir que son simple e ideológicamente anti-fundamentalistas. Pienso que los que lo lean podrán advertir que intentamos entender a cada uno según lo que son. No cabe ninguna duda de que mantienen vivas algunas cosas válidas, pero mi natural inclinación me lleva a desdeñar todo sobre ellos. Pierden cosas. Juzgan fuertemente. Aunque, al mismo tiempo, se implican en actos de misericordia que hacen avergonzarse a otros.

**P.** *En 1998, a los 70 años, llegó el momento de la jubilación para el profesor Marty. Ese mismo año, como ya adelantamos, su nombre quedó asociado a la Universidad*

<sup>56</sup> Nancy Tatom Ammerman (1950) es profesora de sociología de la religión en *Boston University*. En 1993, escribió un polémico informe sobre los Davidianos y la masacre de Waco.

de Chicago. La lista de reconocimientos y homenajes recibidos es apabullante. Desde su jubilación, ha publicado 8 libros, 27 capítulos de libros, y unos 80 artículos. ¿Podría, para terminar, contarnos algo sobre sus actuales proyectos?

**R.** Un ejemplo de lo que estoy trabajando ahora: Appleby y yo estamos interesados en buscar formas de Islam que no sean *jihadistas* (la mayoría no lo son). Hablemos, por ejemplo, de Turquía. Allí se dio el secularismo más laicista, pues su líder Atatürk no permitía ningún símbolo religioso, ni nada similar. Frente a los secularistas están los conservadores radicales, *jihadistas*, que te matan si no eres justo según su visión. Nosotros estamos estudiando un grupo que se posiciona entre estos dos. Están relacionados con una mística sufita y el académico Fethullah Gülen<sup>57</sup>. Muchos de los colegios que él ha iniciado están en Estados Unidos, pero además su influencia llega a miles de colegios en todo el mundo. El cree que el modo de servir a Allah es formar personas mejores, más preparadas, personas de negocios, políticos... Los profesores de sus escuelas no pueden enseñar el Islam. Este tipo de iniciativas reflejan el proyecto del movimiento Gülen. Para nuestro libro, tenemos once académicos que escribirán un ensayo cada uno; *The University of California Press* publicará la obra. Ahora hago este tipo de trabajo editorial, pero ya no tengo intención de escribir más libros.

**P.** ¿Se puede decir, entonces que su último libro es *World Christianity: a Global History*, publicado por *Random House* in 2008?

**R.** Realmente mi último libro se publicó el pasado invierno. Princeton tiene una nueva colección en la que cada libro es una «biografía» de un libro. Yo hice el de Dietrich Bonhoeffer, *Letters and Papers from Prison*<sup>58</sup>. Yo ya había escrito sobre Bonhoeffer en la lejana década de los cincuenta, así que me pareció apropiado cerrar con él.

\* \* \*

La conversación se ha prolongado durante dos horas, que han pasado casi sin darnos cuenta. Es llegado el momento de terminar y de agradecer muy sinceramente al Prof. Marty la generosidad que ha mostrado con su tiempo, así como el interés y empeño en responder a nuestras preguntas con su habitual cortesía y afabilidad.

<sup>57</sup> Muhammed Fethullah Gülen (1941) predicador de Turquía, ex imán, y escritor. Destacado líder de opinión sobre el Islam. Fundador del movimiento Gülen (a veces conocido como *Hizmet*). Actualmente vive en un autoimpuesto exilio en Saylorsburg, Pennsylvania, Estados Unidos.

<sup>58</sup> Martin E. MARTY, *Dietrich Bonhoeffer's Letters and Papers from Prison: A Biography*, Lives of Great Religious Books, Princeton, N.J., 2011.